ADELANTE

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE MEXICO, EL 19 DE AGOSTO DE 1942

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE DE TACUBA 15, ALTOS
DIRECTOR: MANUEL ALBAR
FRANQUEO CONCERTADO

AÑO VI • NUM. 124 • MEXICO, D. F., 1 DE JUNIO DE 1947 • PRECIO: 25 CENTAVOS

UNA NECESIDAD INAPLAZABLE

La Reorganización del Socialismo Internacional

Si circunstancias imprevistas no lo impiden, en los días del mes en curso se celebrará en Zurich una Conferencia Internacional de Partidos Socialistas. Ya era hora. El movimiento socialista está completamente desarticulado desde que la guerra hizo imposible el funcionamiento normal de las respectivas agrupaciones nacionales y la comunicación de todas ellas entre sí. La guerra, sin embargo, terminó hace ya cerca de dos años y ninguna razón hay para que el movimiento socialista internacional no haya sido reconstruído. Cierto es que la situación del mundo dista mucho de ser tranquila, pero eso, lejos de ser un impedimento, debe constituir un acicate. Si en alguna ocasión resulta indispensable que el socialismo internacional cuente con un órgano de acción disciplinado, fuerte y eficiente, esta es. No solo por la caótica desorientación que acusa la política general, y por el ambiente de amargo pesimismo que se respira en todos los meridianos, sino porque, quiéralo o no —la insistencia en el lema no nos cansa— al socialismo le ha llegado la hora de probar su potencia constructiva, su capacidad de gobierno. En el caos a que hacemos referencia, caos en el que nadie acierta a poner un poco de orden, con su secuela de hambres, depresión económica, desintegración moral, producción atascada, falta de trabajo, inestabilidad política y, en definitiva, un total desencajamiento social, sólo el socialismo puede representar una esperanza. Es el socialismo, y nadie más, quien puede y debe restituirle al mundo su centro de gravedad.

Naturalmente, no pensamos que el socialismo haga milagros, aunque milagroso será el hecho de lograr que renazca en el alma de centenares de millones de hombres y mujeres una confianza que hoy parece muerta para siempre. Por mucho que se esfuercen los estadistas, no conseguirán poner en pie los viejos métodos de gobierno. No es posible galvanizar el pasado, de igual manera que no es posible volver contra corriente las aguas de los ríos. Todas las guerras —se ha dicho alguna vez con exacto sentido— son, por naturaleza, revolucionarias, independientemente de la intención de sus autores que, como el aprendiz de brujo, desatan fuerzas que luego no saben dominar. Contra el impulso revolucionario que surgió de la guerra de 1914 se levantó el monstruo del fascismo. Pero el monstruo ha sido vencido y es inútil que nadie trate de resucitarlo. Pese a todo, una era de espíritu creador se abre ante nosotros al término de esta segunda guerra universal.

Pero los tiempos nuevos exigen también estilos nuevos. Cada situación reclama su comportamiento adecuado. Sin perder nada de lo que en él es sustantivo e indeclinable, el socialismo de hoy no puede ser igual al de ayer. Un cambio, inadvertido aun para muchas gentes, pero transcendental, se ha operado en torno nuestro, y es que el socialismo ya no es tanto una fuerza de oposición como una gran fuerza de gobierno, que podrá o no regentar ministerios, pero que en ningún caso podrá eludir su responsabilidad creciente en la dirección de los negocios públicos, de igual manera que los Sindicatos obreros habrán de ir tomando una parte cada vez mayor en la administración de las empresas industriales mucho antes de que se instaure un régimen netamente socialista. Acaso todo esto choque un poco con las viejas mitologías revolucionarias, que calentaban el corazón para el combate, pero no por eso deja de ser rigurosamente cierto. Ni hay menos heroísmo en afrontar las responsabilidades de hoy que en soportar alegremente los sacrificios y rigores a que nos empujaban las peleas de ayer. Es, simplemente, que la Historia ha puesto el Destino en nuestras manos. Nos toca demostrar que son lo bastante firmes para no dejarlo caer. En realidad, lo que sucede es que el socialismo recoge su propia cosecha, que no podía ser otra que la de un ensanchamiento progresivo de su horizonte político, de una influencia cada vez más activa e intensa en la vida pública, en las costumbres, en la mentalidad común, en los sentimientos y en las ideas. Es así, y no por mesiánicas mutaciones, como el socialismo afirma su dominio y alcanza madurez.

La reorganización del socialismo internacional es inaplazable, como urgente es que su autoridad se haga sentir de un modo resuelto, objetivo, preciso, abordando sin vacilaciones los problemas que la actualidad plantea y procurando para ellos fórmulas concretas y efectivas. Un socialismo retórico, que crea cumplidos sus deberes con declaraciones rituales y protestas inanes es un socialismo llamado al fracaso. Es acción la que demandan las circunstancias. Sólo así logrará el socialismo que el ánimo abatido de los pueblos se reavive y ponga en él su fe como el único factor capaz de revalorizar las categorías morales que dignifican al hombre, hoy tan ultrajadas, y de recomponer la economía haciendo que el eje de ella sea no el especulador que la convierte en objeto de lucro, sino el trabajador que la hace florecer.

LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN EL EXILIO

CRISIS LATENTE EN EL SENO DEL GOBIERNO

Por José M. AGUIRRE

París, mayo, 1947. Cuando aún presidía el Gobierno republicano español en el exilio el Sr. Giral, las organizaciones obreras y de izquierda reorganizadas en el interior del país y agrupadas en la entidad llamada Alianza de Fuerzas Democráticas, decidieron entrar en relación con fuerzas de derechas no republicanas adversarias al régimen franquista. Lo hicieron convencidas de la inutilidad del empeño de que la legalidad constitucional de 1931, a la sombra de la cual se habían reconstituído las instituciones republicanas en el extranjero, pudiera reimplantarse en el país después de la caída o de la marcha del general Franco. El Sr. Giral, presidente del Consejo de ministros en el destierro, y el Sr. Martínez Barrio, presidente interino de la República, eran contrarios a toda negociación. No solo con las derechas españolas antifranquistas pero también antirrepublicanas, sino aun con elementos extranjeros que pudieran intervenir en el pleito político de España guiados de intenciones conciliatorias en el sentido de que la guerra civil, latente en todo instante, se liquidase en forma pacífica y democrática. A fines de 1945, Indalecio Prieto, en Nueva York, celebró interesantes conversaciones con el embajador de Cuba en los Estados Unidos, Sr. Bell. Los Sres. Prieto y Bell examinaron la iniciativa del Sr. Grau San Martín, consistente en que los países americanos de habla española presidiesen un plebiscito mediante el cual el pueblo español eligiese definitivamente la forma de Gobierno que quería darse. La fórmula, en líneas generales, no podía ser mejor intencionada ni más salvadora para los republicanos y para los liberales de España, sobre todo teniendo en cuenta que, terminada la guerra mundial, pero sin perspectivas de paz efectiva en Europa y en el mundo, resultaba ingénuo por su parte esperar que una acción conjunta de las grandes potencias desalojase al general Franco del poder y colocase en él al Gabinete republicano presidido por el Sr. Giral. Cierto es que existirían dificultades de ejecución, puesto que Franco haría resistencia. Pero de los negociadores —los representantes suramericanos en los que había pensado el presidente Grau Sanmartín— hubiera dependido convencer u obligar al general Franco a que diese paso a la pacificación y a la normalización de su país.

Mientras Prieto conversaba en los Estados Unidos con el embajador cubano, en París Largo Caballero recibía sugestiones de la misma índole de los representantes en Francia de Chile, Panamá y otras Repúblicas latinoamericanas. Prieto y Caballero sostuvieron una correspondencia sobre el problema perfectamente conocida por el autor de este trabajo, y sus puntos de vista resultaron en absoluto coincidentes al apreciar las exigencias de la idea general del presidente de Cuba.

Por entonces se iban a reunir en México las Cortes españolas, ante las que haría su presentación el Gabinete Giral. De Francia marcharon, para participar en el comicio, ministros —los Sres. Hernández Sarabia, Trifón Gómez, Torres Campaña y Nicolau d'Olwer— y diputados de los diversos grupos. Entre aquellos diputados figuraba Enrique de Francisco, presidente del partido socialista español en el exilio y persona de la confianza —la única de su confianza política en aquellos momentos en que el resto de sus amigos de Francia eran fervorosos partidarios de la solución Giral— de Largo Caballero. De Francisco fué portador de un mensaje de Largo Caballero a los Sres. Giral y Martínez Barrio en el que se aconsejaba, en principio, que el presidente y el Gobierno de la República en el exilio aceptasen las sugestiones del presidente Grau y de los diplomáticos suramericanos en París. En el caso de que los Sres. Martínez Barrio y Giral se mostrasen de conformidad, Largo Caballero se trasladaría a Londres con el fin de gestionar entre sus amigos del Labour Party —y, si era posible, del Gobierno— un apoyo a la iniciativa suramericana. Largo Caballero se dirigió oficialmente a la Ejecutiva del partido socialista en el exilio, residente en Toulouse, y también a los organismos del partido socialista y de la Unión General de Trabajadores reorganizados clandestinamente en el interior de España, y a los que todos los socialistas y ugetistas en el exilio habían acatado como directores supremos. Los socialistas de Toulouse y los de Madrid aprobaron las indicaciones de Largo Caballero y hasta, los de España, le enviaron credenciales en regla. Solo esperaba Largo Caballero una respuesta de De Francisco desde México para iniciar la acción. Pero la respuesta de De Francisco fué desfavorable. Primero envió un cable anunciando la actitud negativa del Gobierno y del presidente interino de la República. A los pocos días, en una carta detallada, De Francisco informaba a Largo Caballero de que los Sres. Martínez Barrio y Giral eran contrarios a todo lo que no fuese que las instituciones republicanas y la legalidad de 1931 sucedieran directamente a Franco, y que en su consecuencia desautorizaban a Largo Caballero para que, en nombre de los republicanos, llevase a efecto gestión de ninguna especie.

Pero los de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, conocedores de la realidad en el interior del país, estimaron que los propósitos de los Sres. Martínez Barrio y Giral eran irreallizables. A medida que el tiempo transcurría se iba viendo que el Gabinete Giral, fuera de los generosos reconocimientos de México, Venezuela, Panamá, etc., y de los inútiles y hasta contraproducentes de los satélites europeos de la U.R.S.S., nada efectivo lograban cerca de las grandes potencias. Fué entonces cuando la Alianza acentuó sus conversaciones con las derechas, actitud que el Gobierno Giral trató de contrarrestar a base de enviados especiales al interior de España, que incluso estimularon la constitución de un organismo de izquierdas opuesto a la Alianza, que se llamó Bloque Republicano. Los de la Alianza, en julio de 1946, lanzaron un manifiesto al país en el que exponían las razones que aconsejaban una aproximación entre las izquierdas y las derechas antifranquistas. El Gobierno Giral, en París, respondió con un contramanifiesto, cuya discusión en el Consejo de ministros abrió una crisis larvada que ya no habría de conjurarse nunca, pues votaron en contra del texto los socialistas De Francisco y Trifón Gómez, y se abstuvieron de aprobarlo los de la C. N. T.; Martínez Prieto y Leyva, y el independiente católico Sr. Sánchez Guerra. Leyva y Sánchez Guerra, por haber salido de la resistencia interior para incorporarse al Gobierno republicano en el destierro, eran sabedores excepcionales del divorcio que desde aquel instante iba a quedar establecido entre el Gobierno Giral y la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. Yo he oído muchas veces decir a un ministro de los que votaron contra el escrito redactado por el Sr. Giral —que fué aprobado por el resto de los componentes del Gabinete es decir, los republicanos, los vascos, los catalanes y el comunista— que entonces debió abrirse la crisis de Gobierno que al fin se planteó en enero de 1947.

Tenía razón ese ministro, porque el motivo de la dimisión del Sr. Giral no fué otro sino el de permanecer fiel a su intransigencia legitimista, mientras el resto de los que hasta entonces habían mantenido igual criterio —incluído el presidente interino de la República— acabaron por cambiar de opinión, como lo demuestra el hecho de aprobar el programa de Llopis, que había con claridad de negociar con fuerzas "no republicanas", y la constitución de su Gobierno, en el que participan fuerzas que, hasta enero último, se solidarizaron en todo instante con don José Giral.

Pero los comunistas, mientras en el extranjero se adhieren al programa Llopis y forman en su Ministerio, en el interior se separan de Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. ¿Por qué? Porque —dicen sus portavoces— no están conformes con los tratos con los monárquicos. Y en los últimos días de abril, el ministro comunista del Gobierno Llopis, don Vicente Uribe, suscita una cuestión semejante a pretexto de que la C.N.T. en el interior del país "se halla en tratos con fuerzas de derechas para restablecer la monarquía". Entre el ministro comunista y el de la C.N.T. —Sr. Montoliú, venido a Francia desde Madrid para incorporarse al Ministerio— se ha entablado una discusión que equivale a una nueva crisis larvada en el seno del Gobierno de la República Española en el exilio. Los demás ministros se manifiestan en favor o en contra de las tesis opuestas que defienden los contendientes, que en el fondo, y prescindiendo de las habilidades de "diversión táctica" del Sr. Uribe, son respectivamente la de la negociación y la de la intransigencia. Llopis mientras tanto, que estima hallarse en trance de obtener resultados favorables de su reciente viaje a Londres —que en todo caso no puede ser sino favorable a la posición conciliatoria— encuentrase en situación difícil y enojosa. A la hora de redactar esta crónica se esta pendiente de una reunión ministerial, dos veces aplazada ya, en la que no se sabe si el ministro comunista mantendrá su criterio —el de la intransigencia local de naturaleza giralista, aunque la intención se disfrace con acusaciones de "monarquismo" a la C.N.T. del interior de España— o si el de la C.N.T., de acuerdo con lo que le aconsejan sus amigos, se declarará incompatible con la colaboración comunista y así pedirá que lo hagan igualmente los representantes de la U.G.T. y del partido socialista, el último de los cuales es nada menos que el propio jefe del Gobierno.

Tal es la situación de las instituciones republicanas españolas en el exilio en los momentos en que Franco prepara su llamada "ley de sucesión" y los partidarios de Don Juan, pese a la expulsión de Lisboa de los Sres. Gil Robles y Sáinz Rodríguez, comienzan a considerar que todo trato con izquierdas infunde sospechas a los generales hoy adversarios de Franco, que a falta de una acción internacional efectiva son los únicos que pueden dar al traste con el régimen.

SOLIDARIDAD

La obra del International Solidarity Committee

Por MANUEL MUIÑO

I

Hay en Norteamérica una organización de solidaridad internacional obrera y socialista, que viene realizando una meritoria obra de ayuda a los ugetistas y socialistas españoles.

Esta organización es el International Solidarity Committee, de la cual es Secretario Phil Heller, animador incansable de esta obra magnífica en pro de los perseguidos por los regímenes dictatoriales.

Un número importante de compañeros, todos ellos entusiastas defensores de la clase obrera y destacados luchadores por el Socialismo, forman con Phil Heller ese conjunto que trabaja sin descanso por obtener una ayuda eficaz a favor de los exilados sindicalistas y socialistas que estamos esparcidos por el mundo. Entre estos hombres están Israel Feinberg, Norman Thomas, Bernard Englander, Antonio Reina, Charles S. Zimmerman, Luigi Antonini y tantos otros entusiastas y tenaces camaradas, que han logrado encauzar y mantener una ayuda efectiva a los luchadores más necesitados.

A esta obra contribuyen, también, de manera destacada, aportando no sólo cuanto pueden recoger en fatigosas colectas, sino contribuyendo con su dinero para la compra de artículos, los camaradas H. Montes, desde el Estado de Indiana; la señorita Byron H. Caples, desde el Estado de Nevada; la Señora Kerr, desde Washington, y otros muchos esparcidos por todos los Estados Unidos.

Numerosos compañeros nuestros han recibido y siguen recibiendo paquetes magníficos, de alimentos y ropas, gracias al esfuerzo de estos excelentes amigos; y gracias a esta ayuda muchas familias de refugiados sindicalistas y socialistas españoles, han recibido artículos tales como chocolate, mantequilla, galletas y otros alimentos que desde que salieron de España no habían probado.

Estos paquetes no solamente son una obra efectiva de solidaridad por lo que valen, que es mucho, sino también por lo que supone de ayuda moral.

La obra de estos camaradas no tiene descanso, y así, con ocasión del aniversario de la pérdida de la Batalla de Madrid en 1939, el 28 de Marzo del año actual organizaron una campaña de propaganda por las principales ciudades norteamericanas, que consistió en mitines, manifestaciones, reparto de manifiestos y folletos y, en fin, una labor de exaltación del espíritu de lucha del pueblo español.

Esta campaña, por su originalidad y por el ardor con que ha sido llevada, ha producido magnífico resultado en todos los aspectos, pero principalmente ha servido para demostrar con hechos la simpatía que millares de trabajadores norteamericanos sienten por nosotros.

Otro día dedicaremos unos comentarios a los resultados tangibles de la obra del International Solidarity Committee, que tiene para nosotros socialistas, una significación y un valor que no desconocemos y que apreciamos haciéndola resaltar en las columnas de nuestra prensa, contrariando la modestia de estos camaradas, pero cumpliendo con el deber de informar a nuestros compañeros, para que sepan como trabajan los hombres del International Solidarity Committe.

LOS HEROES

DETENCION DE UN RESISTENTE ASTURIANO

París.—Se tienen noticias de la detención en Asturias por la policía franquista del destacado militante socialista y de la U.G.T. Flores. La policía franquista buscaba desde hace tiempo a este español. Los medios socialistas españoles de París temen que la llamada justicia franquista, se ensañe con el detenido Flores, cuya actuación como destacado luchador obrero antes de la guerra civil fué muy intensa.

Parece que de parte de las autoridades diplomáticas aliadas en Madrid van a hacerse gestiones encaminadas a impedir que los agentes de la represión franquista maltraten a Flores, así como que sea ejecutado tras del procedimiento sumarísimo de urgencia que parece se le sigue.—FEBUS

P. S. O. E. — PRIMERO DE MAYO — U. G. T.

A TODOS LOS TRABAJADORES

Por haber llegado con mucho retraso a nuestro poder el original, no nos ha sido posible publicar hasta hoy el Manifiesto que las Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores en el exilio, dieron a conocer con motivo del Primero de Mayo.

No pocas gentes, habiendo transcurrido cincuenta y siete años desde que en el Congreso Internacional Socialista de París se instituyó la Jornada del Primero de Mayo como una demostración de la fuerza, de la solidaridad de clase y de la voluntad de acabar con la división en castas que caracteriza a la Sociedad presente, imaginan que se trata de un acto ritual, de una fiesta más entre las innumerables de carácter civil o religioso, y, hasta en la ignorancia de su significado y trascendencia, se suman a ella por automatismo o tendencia rebañiega. Es a nosotros a quienes corresponde, en toda ocasión, destacar su verdadero significado y prevenir a los equivocados que su puesto no está en nuestras filas si a nosotros no les unen las aspiraciones —que proclamamos— de transformación social que suponen la supresión de las clases sociales, mediante la abolición del sistema de producción y distribución capitalista.

La jornada del PRIMERO DE MAYO es, con exclusividad, la jornada de los sometidos a la esclavitud económica, cualquiera que sea el modo como se manifieste esa esclavitud, cualquiera que sea la función que se ejerza mediante salario, para proporcionar un beneficio al comprador de la fuerza productora. Esa es nuestra jornada.

Y ella para poner de relieve el antagonismo de los intereses y la resolución, en modo alguno debilitada, sino acrecentada por el tiempo, la lucha y los progresos realizados, de acabar para siempre con esos antagonismos, haciendo posible el surgimiento de una Comunidad de seres humanos libres, solidarios, trabajadores y satisfechos, como todo el que cumple con su deber y satisface plenamente sus necesidades.

No negamos que las primeras manifestaciones de esta jornada estaban impregnadas de cierto romanticismo, consecuente a la debilidad de la fuerza obrera organizada, a la deficiente cultura de las legiones obreras, a los postulados cuya conversión en realidad se consideraba muy alejada en el tiempo. La constancia, el espíritu de sacrificio, la inmolación de víctimas en los altares del Moloch capitalista, la mayor educación y cultura de las clases trabajadoras, han convertido en realidad nuestras aspiraciones inmediatas de antaño, y las cualidades que nos permitieron lograr aquellos triunfos nos dan calidad de luchadores convencidos y probados para seguir el camino ascendente hacia la conquista de la aspiración suprema, siempre convencidos de nuestra razón, más seguros de nuestra fuerza.

Para nosotros, trabajadores españoles exilados, la aspiración, hoy, más inmediata es la de obtener la desaparición del régimen franquista, con o sin realeza, que sume en la miseria y en la vergüenza a nuestra Patria, que la tiñe de sangre, haciendo de los verdugos el símbolo del orden y de los presidios la residencia de la honradez.

Tremendamente doloroso ha sido, y es, el exilio; pero sus dolores y sus privaciones no han sido obstáculo para que se mantenga viva la resistencia contra aquel régimen y viva, también, la protesta contra todos los que, por acción pasiva o por complicidad, contribuyen a la supervivencia del último residuo del fascismo organizado y provocador. Si por un acto de debilidad, que no puede admitirse ni en hipótesis, esta admirable Resistencia española plegase sus banderas y se diseminase, este solo hecho determinaría el triunfo definitivo de Franco y su cuadrilla. Sin la admirable Resistencia española, el problema de nuestra Patria no constituiría desde hace mucho tiempo preocupación mundial. Cruel y doloroso es el exilio; pero es la espada de Damocles pendiente siempre sobre la cabeza del tirano de España. El lo sabe, y el conocer siempre vigilante y activa esta Resistencia es una de sus mayores obsesiones.

Esta Resistencia, vigilante y disciplinada, tiene como cabeza visible el Gobierno de la República, coordinador de las fuerzas del Interior y del Exterior, e instrumento apropiado para actuar en el terreno internacional, como lo reclama la justicia de nuestra causa, como lo exige la defensa de nuestra libertad y nuestro derecho. Nuestra fuerza la constituyen esos principios de Justicia, de Libertad y de Derecho. La fuerza de nuestro Gobierno está representada por esos mismos principios, pero también por nuestra persistencia en nuestra actitud de lucha, por nuestra acción mancomunada con las fuerzas del Interior y las de los trabajadores organizados Internacionalmente; por la confianza que en él tenemos depositada, y por nuestra resolución de apoyarle resueltamente para que, con la realización de su programa, se ponga fin al martirio de España.

Nuestros dolores no impiden que sintamos los ajenos, e incluso que los hagamos nuestros; y nuestros han sido los dolores sufridos por la clase trabajadora internacional, provocados por la guerra maldita, obra de Hitler, Mussolini y Franco, pero cáncer que lleva en sus entrañas el régimen capitalista y que no desaparecerá hasta que el propio régimen perezca. En esa guerra hemos vertido nuestra sangre los primeros, y la hemos vertido después, mezclándola con la de los trabajadores de otros países, en defensa de una libertad que aun se le niega a España, aunque se luchaba por la libertad del Mundo. Odiando la guerra, hemos participado en ella voluntariamente para evitar que el Mundo cayera bajo el dominio fascista; hemos contribuído a liberar al Mundo de ese dominio... Tan solo España no ha sido liberada de él.

Seguimos odiando la guerra más que nunca, y, con los demás trabajadores del Mundo, seguiremos luchando por el triunfo de la Paz verdadera, que sólo surgirá con el triunfo del Proletariado, y no por las combinaciones o arreglos de los representantes de los Gobiernos capitalistas o imperialistas, mas atentos a consolidar y ampliar su predominio que a facilitar la inteligencia y la solidaridad entre los pueblos.

Para que pueda ser efectiva la Paz que ambicionamos —y con nosotros el Mundo entero—, es indispensable que se reconstituya la Internacional Socialista Obrera sobre los cimientos inconmovibles de la doctrina marxista, frente a la Internacional capitalista; que se reconstituya mediante la condición **sine qua non** del reconocimiento de la existencia de una lucha de clases con la que queremos terminar, y que se reconstituya proclamando —mejor, exigiendo— la plena independencia y soberanía de cada partido miembro, dentro de las fronteras de cada país, que no excluye por incompatible la disciplina en la acción internacional con las obligaciones que ésta impone y cuyo acatamiento debe ser un imperativo categórico.

Para la defensa de los intereses generales de la clase trabajadora, para la lucha de conjunto contra el sistema de producción y explotación capitalista, no existen fronteras. En el desarrollo de la acción peculiar a cada país en los órdenes social y político, los Partidos Socialistas nacionales deben conservar su absoluta independencia y actuar con respeto de los principios de la más pura democracia. Es decir, tal como la concibieron y afirmaron los fundadores de la doctrina, y tal como lo sigue exigiendo la realidad nacional de cada pueblo.

Esa Internacional será la nuestra, y a lograr su reconstitución dedicaremos lo que de nosotros exija tan importante finalidad.

¡TRABAJADORES! Nuestros muertos nos exigen que no nos desviemos ni una línea del cumplimiento de nuestros deberes. El desorden social que representa el Capitalismo reclama que actuemos sin descanso hasta que el orden racional que el Socialismo simboliza sea impuesto por los trabajadores mismos.

La Paz, la Justicia y la Fraternidad en el trabajo y en el disfrute de la vida no serán posibles hasta que desaparezcan las clases sociales, fundiéndose en una sola de hombres solidarios en el más amplio y alto concepto de la expresión: **la Familia Trabajadora.**

¡Viva el Primero de Mayo!
¡Viva el Partido Socialista Obrero Español!
¡Viva la Unión General de Trabajadores de España!
¡Viva la Internacional Socialista!

Toulouse, Mayo de 1947. **Por la Comisión Ejecutiva del PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL EN EL EXILIO: Enrique de Francisco, Trifón Gómez, Rodolfo Llopis, Wenceslao Carrillo, José Gregori, Manuel Palacios, Pascual Tomás, Arsenio Jimeno, Juan Tundidor y Paulino Gómez Beltrán.—Por la Comisión Ejecutiva de la UNION GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA EN EL EXILIO: Trifón Gómez, Enrique de Francisco, Pascual Tomás, Manuel Muiño, Miguel Calzada, Wenceslao Carrillo, José Barreiro, Andrés Saborit y Rodolfo Llopis, Arsenio Jimeno y José Montero.**

A VIDA O MUERTE

LA CONTRAPARTIDA

Por V. LACAMBRA SERENA

La lucha a vida o muerte, sobre todo cuando se empeña entre la libertad y la tiranía, tiene siempre trágicas consecuencias. No hay transacción posible. Y hallamos la razón en que siendo la libertad eterna aspiración del hombre que no la disfruta, no se puede avenir a plegarse dócilmente al despotismo. Se lo impiden su dignidad y esa corriente humana que nos lleva insensiblemente a producirnos de cara a nuestras preferencias. También la reacción natural contra todo lo que oprime, limitando o negando contra razón el derecho ajeno.

En la frente del hombre solo destella la luz de su calidad humana cuando se siente libre y dueño de su destino, cuando la voluntad es soberana para manifestarse y actuar sin otras trabas que las que señala el derecho ajeno en un plano de recíprocos respetos.

Vivir de otro modo es tener mutilada la vida, moverse entre obstáculos que la hacen ingrata y que llevan a desdeñarla o jugarla a cara o cruz en la partida empeñada. Hablamos de los hombres, de los que prueban su condición de tales por su indómita rebeldía ante el tirano. Porque los hay que, pareciéndolo, carecen del coraje preciso para acreditarla.

Nos repugna toda violencia, en tanto ella no sirva para imponer el derecho. Pero al margen del pensamiento abstracto, se dan en la vida multitud de fenómenos que resulta difícil catalogar como normales, porque ellos mismos son hijos de la anormalidad y siguen, por tanto, la ley de lo absurdo, iniciada en su antecedente con la relación de causa a efecto.

Hemos leído estos días en la prensa que en Barcelona un hombre, acosado por los sabuesos policíacos que intentaban darle caza, disparó su pistola sobre ellos, matando a unos e hiriendo a otros. Y huyó.

Jurídicamente y en un medio de derecho, la acción resulta condenable. Pero cuando el derecho está conculcado y soío es la fuerza la que dicta su ley, solo con la fuerza se puede responder a quien no acepta otro imperio. Hay momentos desesperados en que la razón se torna locura. La fiera acorralada muerde por instinto de defensa. Y un hombre perseguido como fiera, tiene alguna razón para producirse como ellas. La culpa del acto no es solamente imputable a quien la ejecuta, sino primordialmente a quien lo determina.

Y no se diga —a la vista de la crudeza del razonamiento— que discurrir así es disculpar el crimen. Santos se veneran en los altares que se pronunciaron por la ilicitud de eliminar a los tiranos. Probablemente, entre los católicos españoles y en la etapa que atravesamos, la santa indignación no tendrá imitadores. Hay complicidades que nublan la conciencia impidiendo que brille el sol de la justicia. Y los atizadores del odio, los que debiéndose a una doctrina de piedra y perdón, ni sintieron una ni propiciaron el otro, incursos quedan en la sombra tenebrosa de la complicidad, más por acción que por omisión.

Nadie puede predecir cuándo llegará el día de recuperación de la libertad para España. Posiblemente no esté tan lejos como piensan muchos, lógicamente decepcionados ante la criminal indiferencia con que se consiente que el tirano y su pandilla tengan abierta la sangría por donde fluye, en victimidad constante, la vida del pueblo español que no se aviene a ser esclavo. Hay energías indomables que no se quiebran ni ante el suplicio. Y tienen un nombre augusto. Se llaman dignidad, propia estimación. En España anclen ser nervio viril, acreditado en la historia, a pesar de toda tiranía.

Y cuando un pueblo alienta tales impulsos ciudadanos, se le podrá someter, se le podrá aherrojar, pero sin llegar nunca a dominarle, porque la debida rebeldía sabrá sostenerse hasta el desespero y tomar actitudes heroicas a las que solo la muerte pondrá término, aunque sin agotar al rebelde, que irá forjándose en eterna renovación de repulsa.

Y he ahí la guerra civil permanente. La que, al decir de las llamadas democracias se quiere evitar, se está propiciando insensatamente, ahondando al propio tiempo el abismo de los odios hasta convertirlo en sima sin fondo, sobre la cual no pueda tenderse un día ningún puente de buena voluntad.

Silenciosa, pero irreductible; la mordaza en los labios pero el coraje en el alma, la mejor parte de España, la democrática, la amante de la libertad, va acercándose a la meta donde la paciencia ya no llega. Desde allí, ya solo queda la tragedia, la dispersión por caminos sangrientos, sin otros horizontes que los de defensa y exterminio. Las guerrillas en las montañas nos dan la impresión del hombre acorralado como fiera. Con derecho a la vida y a la libertad, las defienden como pueden. ¿Que dan zarpazos?. En lucha empeñada a vida o muerte no queda otro remedio.

Y la tragedia se perpetúa, sin que la voz de la conciencia universal formule la palabra imperativa que reclama la justicia. ¡Basta, basta ya!. La cabeza de la hidra no cortada a tiempo cuando se le segaron otras que tenían convertido al mundo en un infierno, siguen haciendo de las suyas en un pequeño rincón de Europa, con riesgo de revivir a favor del ambiente mefítico que van creando las lógicas desconfianzas y la falta de fe en un mundo mejor, prometido una y otra vez y olvidada la promesa antes que cumplida.

De esa pugna a vida o muerte existente en España, son responsables quienes, pudiendo evitarla rindiendo culto al derecho y a su propia seriedad, ceden a la conveniencia lo que a la justicia niegan.

Así, la contrapartida, la violencia respondiendo a la violencia, cae implacablemente como condenación moral sobre las cabezas de las democracias. Y esa sangre desprende vaho de odios que enturbiarán, quizá por siglos, los horizontes del mañana, porque sobre ellos no podrá proyectarse la fe en nada grande y digno de los hombre y de los pueblos.

¡Están matando la fe, es decir, el aliento preciso para marchar hacia horizontes risueños, lo mejor del hombre!.

Calibán está venciendo a Ariel.

FRENTE AL DEBER

Con mucha urgencia

Por Antonio CAÑIZARES

Cuando censuramos —más que censurar, lo que hacemos es lamentarnos— de actitudes negligentes, lo hacemos dirigiéndonos a nuestros compañeros: los militantes del Partido, Juventud Socialista y pertenecientes a la U.G.T. Los ajenos, allá con su propia conciencia y responsabilidad y la que puedan contraer en las organizaciones sindicales y políticas en las que figuren.

Nosotros hablamos como socialistas y como tales, revestidos de la modesta personalidad que pueda otorgarnos el cargo, nos obliga éste a interpretarlo, exhortando a nuestros compañeros al cumplimiento del suyo, que es inaplazable e inexcusable.

Puede que a alguien —cosa que sentiríamos— nuestras líneas, machaconas sobre el mismo tema y problema, le ocasionen molestias y antipatías; sus iras —si es que las hay— serían injustas, puesto que el problema no ha sido creado por nosotros, sino por nuestro enemigo; situación ésta grave y angustiosa que cae sobre la propia carne y vidas de nuestros correligionarios del interior de España. Para éstos, que en nuestra patria sufren, momento por momento, los rigores y sufrimientos de la crueldad refinada de Franco, Falange y Guardia Civil, pedimos ayuda, auxilio y colaboración, que, aparte de lo muy poco que puede significar nuestra aportación en metálico, sea un consuelo, un respiro y una esperanza, cuando en su incesante lucha contra Franco, observen que lejos de olvidarlos, los admiramos y veneramos.

Los que por obligatoriedad de nuestra representación tenemos el deber, la obligación y con ello la satisfacción —en nombre de todos— de enviarles nuestras aportaciones, conocemos el inmenso valor que tienen las mismas. Sus comunicaciones y demandas tienen un gran valor y significación.

A estas horas, nadie puede pretextar ignorancia de la gran tragedia de España y entre ella, muy singularmente, de nuestros compañeros.

Los días contados de vida de Franco, de Falange y de su régimen, se emplean en una represión más agudizada, más inquisitorial, haciéndoles el calvario inhumano. Esta situación, con ser grave para nuestros correligionarios, no les hace caer en el delito de renunciamiento de lucha contra el tirano; pero esa lucha, por muy heroica que sea puede quedar reducida si les falta la asistencia de los que gozamos de un privilegio de libertad, como los que nos encontramos por estas tierras.

Nuestros compañeros de España, necesitan con mucha urgencia de nuestra colaboración, nuestra ayuda, nuestro auxilio. No nos piden que acudamos a su lado para desafiar la muerte, como ellos lo hacen, luchando clandestinamente por las libertades de España; no nos piden que abandonemos nuestras ocupaciones y la hospitalidad de que gozamos para, como ellos, figurar en las filas del peligro. Nada de eso nos solicitan. Solo pretenden continuar su labor clandestina; que España conozca sus publicaciones; que los presos perciban algún auxilio; piden poder salvar alguna víctima de las garras de un Tribunal o del piquete de ejecución. Pero para todo eso se necesita con urgencia dinero, dinero y dinero.

¿Cómo reciben nuestros compañeros de España nuestras aportaciones en metálico? La respuesta no debe interesarnos; sólo debe constarnos que nuestras aportaciones son recibidas y de gran utilidad.

Hemos dicho y lo repetimos una vez más que el deber de solidaridad para con los de España no puede quedar cancelado mientras subsista el actual problema español. El que no haya aportado nada a este fin pudiéndolo hacer, comete una grave falta. El que haya cumplido en **parte** con este deber, que sepa que es en **parte**. Nuestro deber de solidaridad en cuanto a nuestros compañeros de España y mientras Franco y el Falangismo usufructen el régimen, ni se cancela ni nuestro esfuerzo en ese orden puede haber llegado a su meta. Todo lo contrario: prosigue, para quienes tengan responsabilidad de conciencia.

¿Amenaza? Nada de eso. Pero nadie puede pretextar ignorancia de que entre socialistas es propio y tradicional juzgar conductas.

Por ello, insistimos llamando la atención de nuestros correligionarios para que aporten su solidaridad; solidaridad que no debiera ser requerida, sino practicada espontáneamente.

Además, existe otro problema de verdadera urgencia. Los compatriotas nuestros, socialistas y ugetistas, residentes en Francia, nos solicitan insistentemente, con angustia, calcio y penicilina.

A nadie se le piden esfuerzos superiores a sus posibilidades; pero si a nadie se le pide lo que no puede realizar, a todos les pedimos un pequeño esfuerzo para dedicarlo a quienes luchan por España y por nuestras libertades.

El Comité de Solidaridad, compuesto por el P. S. O. E., U.G.T. y J.S.E. en México, tiene abierto un libro registro, con fichas, de todos aquellos que voluntariamente se han fijado una cuota mensual, la cual es destinada para estas atenciones. No se exige cantidad determinada; la que desee aportar el interesado; pero una cuota que nos permita recaudar un conjunto para que los de España y Francia, sepan que pueden contar con la ayuda de sus hermanos de infortunio en México.

¿Qué esperas tú, compañero, que no has suscrito el Boletín de aportación voluntaria?

¿Cómo justificarás tu conducta de buen socialista, de buen español, de hombre sensible, para con los tuyos, el día que en nuestra patria te pregunten qué hiciste para la reconquista de nuestra soberanía? ¡Que tu respuesta no sea de silencio ni de inactividad!

Así lo han comprendido muchos correligionarios —no todos los que debieran— que en muy pocos días les faltó tiempo para cumplimentar el Boletín de inscripción.

Cualquier afiliado a nuestro Partido en México conoce la fuerza numérica del mismo; compárese ésta con la relación que a continuación damos como inscritos. De ello deducirás que son muchos los que faltan que nos proporcionen la satisfacción de señalarles como colaboradores con los necesitados de Francia y de su solidaridad para con España.

Así lo esperamos, por el buen nombre de todos.

Relación de compañeros que han suscrito bonos mensuales del Comité de Solidaridad

Antonio Cañizares Penalva; Antonio Ramos González; Jacinto Lozano Madrid; Miguel Ladrón de Guevara; Jesús Cecilia Alonso; Julián Borderas Pallarueio; Eulalio Ferrer Andrés; Pedro Vélez Marchante; Claudio Diamantino Silva; Adolfo Salazar Tamargo; Manuel Arias Fernández; Marciano Tejedor García; Germán Cubo Ayuso; Pedro Pérez Díaz; Alfonso Orallo Pérez; Eduardo Díaz de Junguita; José A. Junco Toral; Abelardo Ramos Olivera; Juan Company Jiménez; Ignacio Iraundegui Villanueva; Rafael García Ramírez de Arellano; Vicente Serrano; Norberto Roncero Sánchez; José Morcillo Ibáñez, Antonio Garuio Sancho; Daniel Goñi y Señora; Francisco López Téllez; Manuel Olmedo; Pedro Lagrava Lapiaza; Luis Parte-arroyo Asenjo; Félix Merodio; José Serra Crespo; Mariano Francés Alonso; Vicente Díaz Rodríguez; Juan Molás Segovia; Víctor Manuel Friera; Eduardo Castillo Blasco; José Vila Cuenca; Carmen M. de Vila; Alejandro Vila; José Antonio Vila; Encarnación Vila; Amós Ruiz Lecina; Mercedes Martí; Serafín G. Parente; José Cuevas Calvo; Amós Ruiz Girón; Benito García Rodríguez; Eugenio Carranza; Gabino de la Fuente Alvarez; Honorato Navarro Martínez; Víctor Salazar; Fermín Díaz Hernández; Eusebio Rodrigo; Carlos Palancarejo Brún; Victoriano Gil Furundarena; Luis García Cubertoret; Ramiro López; Manuel Albar Catalán.—(Continuará).

Ayuda a las víctimas del Nazifacismo

El Comité Internacional de Ayuda de México, Sección del International Rescue and Relief Committee de Nueva York (IRRC) que es conocido también en México entre los refugiados españoles, particularmente entre los afiliados de la U.G.T. y C.N.T., por su labor desinteresado en favor de nuestros compatriotas necesitados, nos pide la publicación de la siguiente comunicación:

Después de la terminación de la guerra, la actuación de la IRRC, está concentrándose más y más en aquellos países de Europa que han sido liberados del yugo de los totalitarios. Con la nueva situación ha cambiado también el carácter de la obra de ayuda. La IRRC ha instalado Oficinas en París, Ginebra, Italia, Alemania y Austria. La Central Europea está ubicada en Ginebra.

Numerosos luchadores antifascistas se encuentran en un lamentable estado físico, como consecuencia de los sufrimientos soportados en las cárceles y los campos de concentración durante muchos años. La IRRC se propone ayudar materialmente a aquellos luchadores que más han sufrido.

Una importancia particular tiene el Comité de Ayuda en Austria. La Oficina de Viena desarrolla su trabajo en colaboración con las autoridades municipales, así como con la Central Sindical de Austria. Tiene también el apoyo moral de las Autoridades de ocupación, particularmente de los EE. UU. El servicio de paquetes de víveres ha sido aumentado. Se distribuyen gratis víveres a aquellos necesitados que eran víctimas del nazismo. A aquellas personas que han contraído enfermedades en los campos de concentración se les procura internamiento en hospitales que han sido reconstruidos con ayuda de la IRRC. Los sanatorios para jóvenes obreros, fundados en tiempo anterior al nazismo por los sindicatos austríacos, están ahora reconstruyéndose con ayuda de nuestro Comité. Los víveres que se necesitan en estos sanatorios se mandan directamente de los Estados Unidos.

LOS QUE MUEREN

Ignacio Gavol Escanero

En Brive ha fallecido el compañero Ignacio Gavol Escanero, víctima de una congestión pulmonar. El finado perteneció desde su fundación a las Secciones locales del Partido y de la U.G.T., donde, al igual que en España, trabajó con el mayor entusiasmo.

El entierro constituyó una verdadera manifestación de duelo, notándose en la presidencia la presencia de Pedro Gazol y las representaciones de los Comités Departamentales del Partido y de la Unión, así como las de la SFIO ostentada por el Consejero de la República, compañero Champeix y de las JJ. SS. francesas con su Secretario general, seguidos de numerosos compatriotas pertenecientes a los diversos Partidos y Organizaciones de Brive.

P. S. O. E.

La Conferencia del compañero Indalecio Prieto

La falta de espacio nos impide publicar la segunda lista de los compañeros que con una clara visión del problema que en términos tan angustiosos tenemos planteado todos los españoles, han contribuido a divulgar, tanto entre los refugiados como entre los medios internacionales sin exceptuar el interior de España, las ediciones especiales que se han hecho del texto íntegro de la Conferencia que el compañero Indalecio Prieto pronunció en México el día 30 de abril del corriente año.

Los compañeros que deseen contribuir con este objeto pueden hacerlo en la Tesorería de la Agrupación Socialista Española, Tacuba 15, altos, México.

CRONICA DE LONDRES

"PONGANSE DE ACUERDO"

Por ANTONIO SOTO

Londres, mayo, 1947.—(Exclusividad de la Agencia FEBUS.—Un periodista no es más que un hombre que relata cuanto ve y transmite lo que oye con la mayor civilidad y honradez. Permítase a este modesto periodista que comience a exponer el estado actual del problema español, trayendo primero a cuento lo que vió y oyó hace ya muchos años.

Los últimos momentos de la Familia Real en España

A primera hora de la mañana del 15 de abril de 1931, el "break" que había de transportar a la Familia Real hasta la frontera estaba a punto de partir. Acodado en la barandilla posterior del coche, el general Sanjurjo, vestido con el uniforme de la guardia civil, miraba al escaso público que era testigo silencioso de la escena.

Los tres únicos periodistas que habíamos acudido a El Escorial para informar acerca del histórico momento estábamos emocionados. Habíamos contemplado una serie de escenas nada agradables: el Príncipe de Asturias, que apenas podía andar, descendiendo del automóvil apoyado en el brazo de su hermano don Jaime; la cara de angustia de la Reina cuando se apeó del coche por unos momentos en las cercanías de Torrelodones. Cualquiera que fuese nuestra opinión política, estas escenas patéticas no eran gratas de ver y mucho menos de contar.

Tal vez el mismo sentimiento embargaba a los pocos vecinos de El Escorial que había en la estación. Todos guardaban el más respetuoso silencio. Unicamente cuando alguien, de un grupo de palaciegos en que estaba el marqués de la Frontera, lanzó un grito, hubo un cierto revuelo; pero lo calmó al momento una frase españolísima de un vecino:

—¡Callaos! ¿No veis que es una madre que se marcha con sus hijos?

Solitario, sentado en un banco de la estación, vi al conde de Romanones. El fotógrafo Contreras, que me acompañaba, tiró una fotografía de un dramatismo difícil de superar. Yo dudé si me acercaría al anonadado prohombre. Al fin me decidí y le pregunté:

—¿Tiene usted algo que decirme, señor Conde?

Don Alvaro, casi sin levantar los ojos del suelo, me respondió:

—Diga usted que una de las últimas frases que ayer oí de labios del Rey fué la siguiente: "Yo no quiero resistir. Por mí no se verterá una sola gota de sangre".

Ultimas palabras del Presidente Azaña en Barcelona

El 18 de julio de 1938, el Presidente Azaña pronunció su último discurso político en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Barcelona. También tuve que acudir en cumplimiento de mi misión informativa.

Un discurso que duró justamente una hora y tres cuartos. Comenzó don Manuel Azaña diciendo que él "hablaba para todos, incluso para los que no quieren oír". Y al final dijo las siguientes palabras:

"... Pero es obligación moral, sobre todo de los que padecen la guerra, cuando ésta se acabe, como todos queremos que se acabe, sacar de la lección y de la masa del escarmiento el mayor bien posible. Y cuando la antorcha pase a otras manos, a otros hombres, a otras generaciones, que se acuerden, si alguna vez sienten que les hierve la sangre iracunda y otra vez el genio español vuelve a enfurecerse con la intolerancia y con el odio y con el apetito de destrucción, que piensen en los muertos y que escuchen su lección: la de los hombres que han caído embravecidos en la batalla, luchando magníficamente por un ideal grandioso, y que ahora, abrigados en la tierra materna, ya no tienen odio, ya no tienen rencor, y nos envían, con los destellos de su luz tranquila y remota como la de una estrella, el mensaje de la Patria Eterna, que dice a todos sus hijos: PAZ, PIEDAD, PERDON".

Ejemplaridad de la lección

He comenzado este artículo recordando los dos hechos históricos ejemplares, de los que mi deber profesional me hizo ser relator, para conectarlos con la angustiosa realidad presente.

Don Alfonso XIII accedió a salir de España "por no verter una sola gota de sangre". Era un rey legítimo, cuya legitimidad no podía depender de una mayoría transitoria. Sin embargo, un triunfo republicano rotundo en unas simples elecciones municipales bastó para hacerle ver que debía, cuado menos, apartarse del pueblo que había votado contra él, sin abdicar por ello de lo que estimaba ser un derecho legítimo. De tal acto se desprende una lección que no debe ser olvidada. No más derramamiento de sangre española.

Y si el rasgo humano de don Alfonso debe ser apreciado en su justo valor, las últimas palabras políticas de don Manuel Azaña han de producir honda emoción a todo español digno de serlo. Que todos "piensen en los muertos y escuchen su lección". Ellos "ya no tienen odio" y nosotros tampoco debemos tenerlo.

En las postreras palabras generosas de los dos últimos Jefes de Estado hay una coincidencia que unos y otros deben aprovechar como fuente de inspiración que guíe sus pasos. Si no la saben interpretar, a nadie podrán culpar de lo que en este caso sería un error suyo y nada más que suyo.

La posición de los ingleses

Llevo ya más de ocho años viviendo en Inglaterra, donde cumplo mi misión informativa. He podido en este tiempo observar cómo reaccionan los ingleses. Puedo asegurar que este pueblo tiene un interés enorme en que la situación española se resuelva. Saben bien que España es el último baluarte europeo del fascismo, y esto lo dicen y escriben hasta los conservadores más ortodoxos, como Lord Templewood. Comprenden que el equilibrio occidental no se restablecerá en Europa mientras Franco esté en el poder y tienen en que se vaya casi tanto interés como nosotros.

Pero los ingleses, desde la extrema derecha hasta la izquierda más avanzada, son ingleses ante todo y ponen por encima de sus ideales políticos la razón suprema del interés nacional. En consecuencia, no darán un paso, ni apoyarán ninguna fórmula que, más tarde o más temprano, pueda conducir a un estado de cosas en España que rompa ese equilibrio europeo. Los ingleses lo necesitan tanto para su seguridad política como para su reconstrucción y prosperidad industrial, terriblemente quebrantada por la guerra.

En cuanto haya la menor posibilidad de que unos elementos interesados dispongan en España de una pira de discordia, preparada para encenderla en el momento que estimen oportuno, como están haciendo actualmente en otros países, no darán un solo paso en nuestra ayuda. En cambio, apoyarán, sin intervenir, cualquier solución que formalmente garantice la seguridad de que tal peligro no surgirá. Esta es la verdadera posición de los ingleses, que de ninguna manera tienen el menor interés en mantener a Franco.

Hace casi tres años que vengo preguntando a los que saben algo de nuestro problema cual creen ellos que sería la solución de nuestro infortunio. Todos, de derecha, como de izquierda, pobres o ricos, me dicen lo mismo: "Pónganse ustedes de acuerdo".

El mismo Mr. Héctor Mac Neill, en circunstancias en que, por encontrarse ausente Mr. Bevin, desempeñaba el cargo de ministro de Negocios Extranjeros, tuvo que responder a una pregunta que le formuló nuestro excelente defensor Mr. Francis Noel Baker, en octubre del pasado año. Al pie de la letra reproduzco su respuesta:

—Por el momento todavía no se ve, ni dentro ni fuera de España, un órgano representativo de todos los sectores de la opinión española no contaminados por el falangismo. Cuando lo tengan, el pueblo español no necesitará mucha ayuda, pero la que necesiten en tales circunstancias la tendrán de este Gobierno.

Para remachar más esta realidad inaplazable puedo decir que hace solo cinco días visité a una persona conocedora de nuestros asuntos como pueda estarlo el español más enterado y que está, además, en contacto con el Gobierno inglés. A las primeras palabras me dió una respuesta terrible:

—Por el camino que van ustedes ni en dos o tres años habrá solución. Y puede haberla en el mismo momento en que se pongan de acuerdo.

Después he visto a un hombre de negocios inglés que acaba de llegar de España. Su impresión de nuestra economía es pavorosa.

Poniendo en sus palabras un énfasis no habitual en los ingleses me dijo:

—¿Sería posible que los banqueros, generales no contaminados por el estraperlo e intelectuales españoles no vean que cada día que pasa es un avance hacia una ruina inevitable y muy cercana?

Por otra parte, tengo informes bien directivos del estado de miseria y desesperación en que se halla nuestro disdichado pueblo.

Con esta impresión penosa me he permitido escribir este artículo, recordando a todos las últimas palabras de los que fueron sus más altos jefes. Este modesto periodista no quisiera volver a España para hacer relatos de luchas, de ruinas y de catástrofes.

ENVIOS A EUROPA

Agencia Hispano-Francesa.

Calle de Tacuba 15 altos.

Envios de toda clase de comestibles, medicinas, ropas y otros objetos, asegurados por "Seguros Atlas", S. A. Dirigirse al compañero Agustín Marcos.

FARMACIA CELTA

DE PRIMERA CLASE

Bolívar, 60.—MEXICO, D. F.

Tels.: Mex. J-63-99.—Eric. 13-30-08

SERVICIO A DOMICILIO

Competente personal para el exacto despacho de prescripciones facultativas.—Abierto hasta las 2 p. m.

SASTRERIA

La Innovación de la Moda

TRAJES A MEDIDA PARA SEÑORA Y CABALLERO

Aquiles Serdán, No. 37. (Frente jardín.)—Teléfono 13-83-51

MEXICO, D. F.

CHAMPUBEL

CABELLO LIMPIO

SUAVE - BRILLANTE

No contiene sosa ni potasa

Laboratorios Ciencia y Belleza

Eric. 6-29-32 Mex. J-63-29

SASTRERIA

SEBASTIAN HERMANOS

Ayuntamiento 159, Departamento 6.

Corte Europeo y Americano

Trajes para señoras y caballeros.

Garantizamos nuestro trabajo.

NO SE ALARME USTED SI SE LE CAE EL CABELLO !!

CAPIBEL

contra

CASPA - SEBORREA - TIÑA

Vence porque Ataca la Causa

Laboratorios Ciencia y Belleza

Eric.16-29-32 Mex J-69.06

VISITE USTED ESTA CASA

M. HUERTA Y CIA.

Palma 2, Despacho 104.

GRAN BARATA DE CALZADO DE LUJO PARA DAMAS

VEA USTED PRECIOS

Zapato sport	$ 20 00
Zapato acojinado	$ 20 00
Zapato medio tacón	$ 20 00
Zapato volteado de lujo	$ 32 00
Zapato plataforma de lujo	$ 34 00

Todos modernos y en los más seleccionados estilos y colores

PIEL O ANTE

Fábrica General: Plata No. 70. Teléfono Eric. 15-23-80 Observatorio Tacubaya.

Mosaicos en toda clase de colores y dibujos. — Mosaicos de granito. — Azulejos.— Losetas de barro.

MOSAICOS VALENCIA S. A.

IMITACION CANTERA PARA REVESTIMIENTO DE FACHADAS

MEXICO, D. F.

SUCESOS Y TOPICOS

El espantajo del comunismo

Lo que opinamos acerca del comunismo stalinlano—que nada tiene que ver con el socialismo—ha sido tan reiteradamente expuesto en estas columnas que ninguna confusión estaría justificada. El comunismo stalinlano, lejos de ser nuestro afín es nuestro antípoda. No creemos que pueda definirse más rotundamente una incompatibilidad tan completa como la que nos separa de esa monstruosa mistificación del socialismo que es el comunismo bolchevique y, consiguientemente, el que sirven los partidos comunistas, satélites ciegos de Moscú. Nada, pues, queda por descubrir en nuestra actitud doctrinal y moral respecto al comunismo. Pero nos hacía falta sentar esa premisa para decir seguidamente que una cosa es el comunismo, al cual repudiamos en nombre de nuestras ideas socialistas y liberales, precisamente, y otra cosa, enteramente distinta, es el espantajo del comunismo, del cual sacaron tan provechosa ganancia los dictadores totalitarios vencidos y lo siguen sacando los que aun quedan en pie, claro es que con el beneplácito de ciertos demócratas que para hacerle trampas a la democracia han encontrado también un recurso excelente en la invocación del fantasma comunista. Franco es quien ha obtenido y está obteniendo mayores beneficios del espantajo. El mismo está sorprendido de que el anticomunismo le rinda tan generosa cosecha, lo que significa, sin que haya paradoja en la frase, que Franco es el hombre que más gratitud le debe al comunismo. Sin el espantajo comunista, que viene a ser para él una especie de flotador milagroso ¿qué sería de Franco? ¿En qué otra superchería podría ampararse ante el juicio internacional? El anticomunismo es para Franco la hoja de parra con que encubre sus vergüenzas a los ojos de los tontos por necedad natural o, lo que es peor, los tontos de conveniencia.

Sin embargo, el sistema, por muy hábilmente que se explote, tiene sus quiebras, y acaba por gastarse, sobre todo cuando se abusa de él hasta convertirlo en tópico, que es lo que hace Franco. En la huelga de Vizcaya, por ejemplo, falla el recurso. Franco podrá proclamarse campeón del anticomunismo, puesto que se lo toleran los gobernantes de las NN. UU., y salvador de la cristiandad, puesto que para ello le da títulos un Papa sin decoro, tocado de falangismo; podrá ordenar incesantemente ejecuciones de infelices —el pan de cada día en la España sin pan— justificándolas luego, a través de las agencias periodísticas, diciendo que se trataba de comunistas peligrosos, como si eso de matar comunistas fuera una costumbre normal y exenta de reproche; podrá perseguir, encarcelar y condenar al hambre a millares de hombres y familias sobre cuyo destino traza el caudillo el estigma de la estrella comunista; todo eso, con ser tan vil, tan infrahumano, tal vez encuentre creyentes fuera de España. Lo que Franco no podrá hacer creer a nadie —acaso, ni lo intente siquiera— es que la huelga de Vizcaya fuera una consecuencia de los manejos comunistas. El tópico, en este caso, es inoperante porque para nadie constituye secreto que el comunismo es en Vizcaya una fuerza insignificante en comparación con las cuatro organizaciones que agrupan a la casi totalidad del proletariado regional: el Partido Socialista, la U.G.T., el nacionalismo vasco y la C. N. T. Si entre los huelguistas de Vizcaya hubo alguno que tuviera filiación comunista, habría que contarlos en un tanto por ciento minúsculo. La inmensa mayoría hay que repartirlos entre las cuatro organizaciones antes citadas, todas ellas desligadas o adversarias, más bien, del comunismo y, por lo que concierne al Nacionalismo Vasco, profesa en el más ortodoxo catolicismo. Cargarle al comunismo, pues, la responsabilidad del movimiento de protesta resultaría demasiado grotesco para que nadie cayese en el engaño. En esta ocasión, la verdad no consiente disfraces, y los que fuera de España le ayudan a Franco a representar su trágica comedia tendrán que aceptar el hecho con su significación clara y terminante; es el pueblo español, en masa, el que se levanta contra Franco, desafiando todos los peligros del terror policíaco sobre el cual se asienta su poder. La paparrucha del anticomunismo no es cotizable ya, sin que por ello nos hagamos la ilusión de que los sordos por conveniencia se dispongan a oír. Lo probable es que sigan con su táctica —Tartufo no hubiera elegido otra— de fiar al tiempo la resolución de todos los problemas, con lo cual se logra únicamente envenenarlos y hacerlos insolubles por vía pacífica. Las torpezas, los egoísmos y las cobardías en que abunda la política internacional han hecho ya que el problema español, que pudo —y aun puede— resolverse con fórmulas incruentas, se vaya impregnando cada vez más de gérmenes violentos. La huelga de Vizcaya —dijimos en nuestro número anterior— es un síntoma aleccionador. ¿Se pretende que la guerra civil renazca en la península? Cualquiera lo pensaría atenéndose a la conducta de las NN. UU. Y si el propósito es el contrario, como se dice, confesemos que nunca hubo método que rindiera resultados más opuestos a los apetecidos. Si la paradoja no fuera tan triste, nos llenaría de hilaridad.

NOTA POLITICA

MANIOBRA DE DIVERSION TACTICA EN MOMENTO BIEN ELEGIDO

..**Paris, mayo, 1947.** Reducida a sus exactas proporciones la cuestión suscitada por el ministro comunista del Gabinete republicano español ante sus compañeros de Gobierno —y simultáneamente a la luz pública, a fin de mejor conseguir su verdadera finalidad— a cuenta de cierta documentación supuestamente comprometedora para la C.N.T., los observadores se han dado perfecta cuenta de que se trata de un recurso de diversión táctica encaminado, so pretexto de que los elementos confederales del interior de España "se hallan en tratos con fuerzas de derechas para restablecer la monarquía", a cubrir habilidosamente el objetivo real del partido del Sr. Uribe: despertar en ciertos sectores la durmiente intransigencia legitimista que representó y defendió el Sr. Giral, cuya inoperancia fué el origen de la crisis del anterior Ministerio y también del cambio de política aceptado por las instituciones republicanas exiladas en el sentido de adquirir una flexibilidad negociadora que antes no habían querido tener. El mandato del presidente de la República a Rodolfo Llopis y el programa elaborado por éste, de acuerdo con las decisiones adoptadas unos días antes en Toulouse por su partido y por la U.G.T., son pruebas fehacientes de la mutación registrada en dichas instituciones. Ello trastorna mucho los cálculos del comunismo internacional y el Sr. Uribe y sus amigos políticos se ven en la precisión de actuar de alguna manera.

El partido comunista español, al ser designado un socialista para formar el nuevo Gabinete republicano, se encontró colocado ante un dilema de para él delicados términos: seguir fiel, como lo había sido hasta la víspera, a la posición legitimista del Sr. Giral —tan del agrado de los semidioses orientales del retablo internacional— o fingir una aceptación del programa Llopis —el de los socialistas y la U.G.T., porque Llopis no podía presentar otro— para, en un momento dado, estorbar o intentar estorbar lo que en su lexicografía ha dado en distinguir por "posición capituladora", esto es, la actitud inteligente, flexible, conciliante y saturada de realidad preconizada por el partido socialista y la U.G.T., sancionada por el presidente de la República y aceptada por todos los partidos y organizaciones que están representados en el segundo Gabinete republicano español en el destierro.

Los comunistas optaron por el último polo de la disyuntiva. Pero con el último designio —ahora se ha visto y antes se sospechaba— de aprovechar la primera oportunidad de alzar dentro del Gobierno y en el área toda de la emigración nubarrones de inocentes pruritos de lealtad a las doctrinas y a las concepciones republicanas y extraviar así al Gobierno y a sus miembros del verdadero fin que les ha agrupado: llegar a una inteligencia con fuerzas españolas no republicanas para ver si de esa manera se puede derribar a Franco, ya que los partidos y organizaciones que se mueven dentro de la órbita de la República no lo lograron por sí solos a lo largo de dos años de tenaces trabajos, es decir, desde que en el verano de 1945 se constituyó en México el Gobierno Giral. En términos más claros y precisos: buscar la salida transitoria aceptada ya en 1945 por la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas a fin de, a través del hecho plebiscitario defendido por Indalecio Prieto y por Francisco Largo Caballero —los once puntos célebres— también en 1945, desembocar en una situación constituyente que liquide la guerra civil en España e incorpore al país al concierto de pueblos pacíficos regidos por instituciones democráticamente establecidas. Que a la posición mantenida por Largo Caballero en 1945 han revertido en 1947 las instituciones republicanas en el exilio, lo confesó el jefe del Gobierno en el acto público celebrado en el salón Bidasoa de París el 23 de marzo del corriente año.

En realidad, pues, de lo que los comunistas acusan a la C.N.T., no es de cosa distinta que la de haber actuado —acaso con demasiada ingenuidad— en el sentido que constituye nada menos que la base y la esencia del actual Gobierno republicano español en el exilio. Y ello con el fin de colocar a Llopis en una tesitura delicada ante posibles reacciones de quienes, ya al constituir su Gabinete, parecieron oponer reparos de consideración a su programa, acabando no obstante por aceptarle plenamente.

Si, como todos los síntomas inducen a admitirlo, son esos los verdaderos propósitos del partido comunista español al atribuir a la C.N.T. "devaneos monarquizantes" —lo que solo con deliberada voluntad de injuriar al organismo obrero en cuestión y a sus dirigentes puede hacerse—, fuerza es reconocer que el instante ha estado bien elegido. Franco, aunque determinados Gobiernos democráticos estableczcan con él de vez en cuando acuerdos parciales de naturaleza económica, que solo favorecen a esos Gobiernos y nunca al dictador falangista, constituye motivo de constante preocupación en las cancillerías occidentales. No ya en la prevista reunión del Consejo de Seguridad de la O.N.U., sino en un instante dado en que conveniencias rusas de agitación internacional se lo aconsejasen, el Sr. Gromiko o cualquiera de los representantes de los países satélites de la U.R.S.S. pueden suscitar la cuestión en Lake Succes, ya que nunca ha dejado de figurar en el orden del día. Ante semejante eventualidad, Londres, Washington y París quisieran que los españoles de dentro y fuera de España adversarios del general Franco presentasen una solución de acuerdo con los puntos de vista de sus Gobiernos respectivos: nota tripartita de 4 de marzo de 1946. En tal sentido, y por iniciativa de los ingleses, en París se han observado ciertos movimientos, determinados síntomas, que autorizan a suponer que Inglaterra, los Estados Unidos y aun Francia procuran estimular los acercamientos, las aproximaciones entre los españoles republicanos y no republicanos de que en dos ocasiones ha hablado el Sr. Martínez Barrio con toda la autoridad que su persona y su función encarnan y que constituyen finalidad primera del Gobierno que dirige Rodolfo Llopis.

¿Razones de la iniciativa británica? A nuestro juicio estas: sí, en las circunstancias actuales, ahora, en junio o después de junio, el Consejo de Seguridad vuelve a ocuparse del asunto español, los anglosajones acabarían por proporcionar involuntariamente un triunfo al general Franco. Porque, por razones de política mundial —estiman en Londres—, que nada tienen que ver con pretendidas simpatías por el falangismo, cuya desaparición desean fervientemente, los representantes de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos tendrían que oponerse a la adopción de medidas que fuesen más allá de la retirada de los jefes de misiones diplomáticas en Madrid, que ya se ha visto que no han tenido resultado efectivo alguno. Es indudable —siguen pensando en Londres, secundados sin duda de ninguna especie por Washington y hasta por París— que en tal caso la U.R.S.S. hallaría renovado motivo de demagógica agitación contra los Gobiernos y los regímenes de las democracias occidentales. Las campañas a cargo de los agentes soviéticos en los diversos países a pretexto del problema español tenderían a establecer divorcios entre los Gobiernos y los pueblos, como ya ha ocurrido en anteriores ocasiones a base del mismo tema, del de Grecia o de otro cualquiera. Y como los resultados de la Conferencia de Moscú hacen prever que la unión Soviética y el comunismo internacional no van a desaprovechar, y, si pueden, las van a suscitar, las ocasiones de combatir la política exterior anglosajona y occidentalista —ya se inician los primeros escarceos en diversos puntos de Europa—, ingleses, americanos y franceses sentiríanse satisfechos si hallasen alguna base firme sobre la que apoyar una decisión contra el régimen franquista que, al tener efectos mediatos o inmediatos, equivaliese a una solución presentada por los mismos españoles que les ofreciese las garantías que por separado no les inspiran el Gobierno de la República en el exilio ni la corte lisboeta de Don Juan de Borbón.

En eso se está al parecer ahora. Llopis funda quizás en la actitud anglo-franco-americana lógicas esperanzas. Cualesquiera que sean las dificultades que existan —y existen muchas— para que los españoles antifranquistas, republicanos y no republicanos, puedan llegar a un punto de coincidencia, al Gobierno que el prohombre socialista preside y a la causa que defiende —la de la libertad y la paz del pueblo español— les interesa demostrar ante la opinión internacional que ellas no serían achacables a intransigencia de las izquierdas.

En tales circunstancias los comunistas quieren levantar en el ámbito de la emigración republicana española una polvareda de recelos y fingen organizar un campeonato de lealtad al republicanismo. ¿Buscan así servir —como es su norma— el interés internacional de la U.R.S.S. antes que el nacional del pueblo español? Las apariencias predisponen a responder con un adverbio afirmativo a la inquietante interrogación.

J. M. A.

DOS PUNTOS

LA DIALECTICA DE LAS COCES

En el número de Solidaridad Obrera (edición de México) correspondiente al 17 de mayo pasado, y en la sección titulada "Punto y aparte", un tal Menancio, que Dios guarde, hace gala de su estulticia nativa comentando el discurso que Indalecio Prieto pronunció el 30 de abril para celebrar la Fiesta del Primero de Mayo. Comentando, hemos dicho, supuesto que comentar quiera decir acumular necedad tras necedad, insulto tras insulto, dichos en lenguaje más o menos anarcosindicalista. Como nada de eso es nuevo —¿quién no sabe, por ejemplo, que Indalecio Prieto es "el hombre que constituye la esperanza futura del capitalismo español?"— y como, por otra parte, Solidaridad Obrera se complace a menudo en ofrecernos un florilegio de sandeces que pretenden ser ofensivas, pero que no nos causan ningún escozor, no vale la pena de que, además de perder el tiempo en leer tanta tontería libertaria, lo perdamos en réplicas que no nos añadirían ningún prestigio. Si registramos el suceso inane es solamente para dejar constancia de su repetición, absolutamente injustificada y opuesta al proceder que nosotros seguimos y del que no quisieramos apartarnos. La dialéctica de las coces, para la que nos sentimos singularmente incapaces, no nos inspira ninguna simpatía.

El Menancio saca después sus consecuencias de la adhesión de la CNT leída en el acto de referencia y suscrita por E. Tineo y Bruno Carreras, para engolosinarse en un monólogo acerca de cuál es y cuál no la verdadera CNT, la "auténtica". Si no ponemos interés en lo que nos afecta, o pretende afectarnos, mejor dicho, menos lo hemos de poner en lo que no nos importa. Nos costaría mucho trabajo, por añadidura, acabar de enterarnos de ese pleito de la CNT en el que, como en la obra del clásico, "todos sueñan lo que son, aunque ninguno lo tiende". Si Menancio asegura que tiene razón ¿por qué se la hemos de regatear nosotros? Limosna más barata no la dimos en nuestra vida.

POLITICA FRANCESA

La salida de los Ministros Comunistas del Gobierno Ramadier, en Francia

Por Andrés SABORIT

La salida de los cinco ministros comunistas con que contaba el Gobierno de Paul Ramadier, en Francia, es un acontecimiento internacional, llamado a tener repercusiones políticas. Los comunistas, ya es sabido, proceden con extremado rigor, en materia de disciplina, y obedecen a consignas y a posiciones de largo alcance, que, a veces, escapan a los observadores más perspicaces.

En Bélgica, por una cuestión tan insignificante como el precio a fijar a cada tonelada de carbón, los comunistas provocaron la crisis del Gobierno de Camilo Huysmans, obligando, así a los socialistas belgas a constituir un Ministerio de coalición con su antiguo y eterno rival, el Partido Católico, ahora convertido en el nuevo Partido Cristiano Social, menos intransigente en cuanto a sus relaciones con el movimiento obrero, pero, en el fondo, tan reaccionario y conservador coom siempre lo fué. De este modo, el comunismo puede utilizar contra el viejo y glorioso Partido de Vandervelde el haberse entregado a la colaboración con la burguesía conservadora —ellos, que hubiesen colaborado con los católicos belgas, como lo han efectuado con los católicos franceses, no más burgueses ni menos reaccionarios— explotando, como en el resto de Europa, las dificultades económicas, la miseria y la necesidad de aumentar los salarios, aunque esa política lleve aneja la caída de la moneda y la catástrofe más espantosa. El comunismo ha jugado siempre a la carta peor, a la que más estragos puede producir.

En Francia, los ministros de M. Thorez, con él a la cabeza, votaron a favor del Gobierno Ramadier cuando en la Cámara se decidió acerca de los procedimiento a seguir en Indochina, en tanto que los diputados comunistas, con M. Duclos como abanderado, se abstenían de votar la confianza a sus ministros, por lo menos, al Gobierno en el que sus ministros colaboraban. ¡Donosa manera de mantener la solidaridad ministerial! La Cámara y los partidos se emocionaron, ante esta falta de escrúpulo por parte de un Partido que autorizaba a sus ministros a votar a favor de una declaración parlamentaria que aprobaba una política contra la cual esos mismos ministros se habían pronunciado, con sus votos, en el seno del Gabinete. Semejantes procedimientos ni son serios, ni renovadores, ni pueden levantar la confianza en los métodos políticos, demasiado desacreditados entre los trabajadores, por propagandas contraproducente, y a las que se suman, en estos años últimos, las no menos interesadas de los sectores fascistas, nazistas y falangistas, todos ellos, como los viejos anarquistas europeos, contrarios al parlamentarismo y a los procedimientos tradicionalmente democráticos. Claro está que no es lícito confundir el parlamentarismo honesto, eficaz y constructivo de la Gran Bretaña, con el charlatanismo bullanguero, de derecha o de izquierda, insincero y demagógico, que habla y defiende lo que sabe que ni puede practicar desde el Gobierno, ni está en condiciones de servir, a través de las organización, por desgracia, para regir la ganizaciones obreras, con menos preproducción socializada, que para declarar huelgas insensatas.

¿Se quiere una demostración de este doble juego? Esta semana, fuera ya del Gobierno los comunistas, ha habido en París un mitin de patronos y comerciantes, para reclamar la libertad comercial, contra el dirigismo, como se dice por las orillas del Sena, del Ministro socialista de Economía, Andrés Philip. Han bastado unas cuantas horas para que los diputados comunistas hayan cambiado de posición, acudiendo a sumar sus clamores a los de la burguesía comercial parisina, contra el Gobierno Ramadier, contra una política que ellos han realizado y amparado, con sus votos y su presencia, como se realiza, por desgracia, en el resto de Europa, carente de materias primas para poder dejar en libertad a la producción ¿Es libre en Rusia la producción? ¿Es libre allí el comercio, para fijar los precios, como desean los comunistas parisinos? ¡Cómo se juega con la masa obrera y campesina, abusando de su inconsciencia!

Los problemas coloniales, demasiado graves y complicados, que abruman a Francia, son, igualmente, utilizados como explosivos por el comunismo. Todo lo que fuera en favor de terminar con la explotación miserable que sufren las razas de color, habría de producir una sensación de alivio y de bienestar. Pero no se trata de eso. Se trata de crear un NUEVO NACIONALISMO, el de los nuevos explotadores, sin ventaja, la mayor parte de las veces, para los eternos parias. Si Francia, con su inmenso poder comercial, no ha podido aun abrir en Africa, por ejemplo, todas las escuelas necesarias para instruir a los millones de criaturas, hijos de trabajadores indígenas ¿es que mañana, apenas cambiadas las autoridades francesas por autoridades africanas, por arte de magia, van a surgir los millares de profesores especializados y escogidos, con verdadera cultura científica, dispuestos a enseñar y educar a esas generaciones? Nadie puede negar, a este respecto, el esfuerzo que en expansión pedagógica y cultural ha realizado Francia en sus colonias, siquiera ese esfuerzo no haya llegado a los límites anhelados por los propios franceses, de todos los partidos políticos. Ni sería justo olvidar que Francia ha estado regida durante cuarenta años, por una burguesía radical socialista, librepensadora, anticlerical y masónica, que ha procurado, sin perjuicio de sostener sus principios económicos, de privilegio capitalista, desarrollar, dentro y fuera de la Metrópoli, unos amplios y generosos postulados humanos y progresivos, merced a los cuales este país ha podido engrandecerse.

Ahora ha surgido otro grave problema en el seno de la política francesa. Unos diputados del Partido de Renovación Malgache, en Madagascar, han sido encarcelados, por su participación en los sangrientos sucesos provocados contra las autoridades to ha sido dominado, pero todavía estfrancesas en aquella isla. El movimientán pendientes determinadas operaciones militares de represión. Los comunistas se oponen a esas medidas, como se oponen a la concesión de los correspondientes suplicatorios para procesar a los diputados malgaches. León Blum, desde las columnas de "Le Populaire", ha calificado de falta grave el que esos diputados —los que están en Madagascar— hayan sido encarcelados, sin la previa autorización del Parlamento. En París está otro diputado, acusado y requerido de procesamiento, como los otros, contra el cual el Gobierno de Ramadier nada ha querido hacer y a quien la cámara ha escuchado displicente,pero dentro del respeto debido. La cuestión es, desde luego, muy delicada, pero el Ministro de Colonias, otro socialista de la vieja guardia de León Blum, sabrá salir lo más airoso posible, ya que es indudable el deseo del Gobierno francés de otorgar la libertad a sus antiguos territorios dentro del cuadro constitucional de la Unión Francesa. Pero la Constitución apenas si lleva unos meses de vigencia, y quienes, al servicio de Vichy, han esperado años, no pueden soportar, por lo visto, unos meses, hasta que, dentro de la libertad, el orden y de la democracia, se haga la ansiada transformación.

Es el mismo juego que respecto a la política a seguir con Alemania. El Sarre alemán tiene mucho carbón. Se trata de un territorio ya ocupado por Francia, al final de la otra guerra, y que ahora los añados han concedido, en principio, a Francia. Para ocupar millares de kilómetros cuadrados en Alemania, en la frontera Este, ni Polonia ni Rusia han tolerado ingerencias ajenas. Francia, país débil, no ha podido hacer oír su voz. En la pasada Conferencia de los Cuatro, en Moscú, Francia obtuvo la autorización de los Estados Unidos y de Inglaterra, para anexionarse económicamente la cuenca del Sarre. Rusia se opuso, frenando así los medios materiales de este gran país para su inmediata y necesaria reconstrucción. Y las calles de París están llenas de pasquines contra los Estados Unidos, porque, a juicio de los comunistas no dan carbón ni trigo a Francia, y contra la Gran Bretaña, porque, dicen, faltando a la verdad, que estimula a la industria alemana, para que se rehaga antes y mejor que la de Francia. Todo es sucio, hediondo e insincero. Y el origen es el mismo, porque la misma enfermedad padecen todos los pueblos del mundo.

No se trata de emancipar a la clase trabajadora. No se trata de terminar con la explotación del hombre por el hombre. Se trata de servir unos intereses imperialistas, en detrimento de otros, tan imperialistas o más.

Esclarecer la conciencia de los trabajadores, para que no se desvíen de su recto camino, es un deber que los hombres de buena voluntad no tienen derecho a renunciar a él.

Hogares de descanso de la IRRC en Suecia

Merece ser mencionada la obra de ayuda en favor de sindicalistas antifascistas de Europa Central en Hogares de Descanso instalados por la IRRC en Suecia con ayuda de los sindicatos suecos. Gracias a la cooperación de los sindicatos suecos y del gobierno sueco, 30 sindicalistas que habían sido internados, en campos de concentración, han podido ir a Suecia, donde podrán descansar durante un mes en lugares apropiados, recibiendo toda clase de cuidados. La mitad de los gastos para esta obra está pagada por los sindicatos suecos; la otra mitad se espera obtenerla de los sindicatos de los Estados Unidos.

La reorganización de la ayuda para aquellas víctimas que pudieron sobrevivir al terror del nazifascismo, tiene mucha importancia para despertar de nuevo la fe en la causa de la libertad y de la humanidad. La actuación de la IRRC es una contribución apreciable a la solidaridad internacional.

PREPARATIVOS

EL CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL

Londres mayo 16.—La Oficina internacional socialista de Londres se ha reunido para examinar las cuestiones relacionadas con el Congreso internacional de partidos socialistas que debe celebrarse en Zurich a comienzos del mes de junio próximo. Una delegación de los socialistas alemanes será escuchada por el Congreso.

El problema suscitado por la existencia de dos organizaciones de socialistas españoles ha sido evocado en la reunión, llegándose al acuerdo de que cada fracción deberá enviar un informe que será sometido al Congreso.—FEBUS

LOS BELGAS PEDIRAN LA RECONSTITUCION DE LA II INTERNACIONAL

Bruselas mayo 16.—En el curso de una reunión socialista celebrada en Malinas, el Sr. Max Buset, presidente del partido socialista belga, ha declarado que los delegados belgas a la Conferencia internacional socialista de Zurich reclamarán la reconstitución de la Internacional Obrera Socialista.—FEBUS

VOCES DE ANGUSTIA

¿AUN SE QUIERE MAS SANGRE?

"La seguridad personal no existe. No existía ya; pero ahora y definitivamente ha quedado asegurado el atropello en un amplio sentido totalitario. Públicamente y desde esta publicación clandestina nos dirigimos a la B. B. C. de Londres, a la Radiodifusión francesa y al cuerpo consular diplomático acreditado poniéndoles de manifiesto, una vez más y ya en forma de grito angustioso, que se ha desencadenado la más feroz represión contra todas las personas por el hecho de estar tildadas de izquierdismo. ¿Qué se pretende? ¿Dónde vamos a parar? Quien quiera hacerse cargo de nuestro llamamiento, que se haga. Para todo existe un límite. Y el trato de que se nos hace víctimas rebasa ya todos los límites. ¿Aun se quiere más sangre? ¿Es que no ha habido bastante?"

(Del Boletín que la U.G.T publica clandestinamente en España).

COMENTARIO

UNA NUEVA FORMULA DE PRIETO

El día primero de Mayo don Indalecio Prieto pronunció en México un discurso importantísimo, que está llamado a ejercer una influencia decisiva en la solución del problema español. Lo titula "Posibilidades de convivencia pacífica en España. En él se enfrenta con la realidad política y social de España, no con una visión sectaria, ni tampoco para combatir lo existente sin cuidarse de lo que pueda venir. Al contrario, su propósito es esencialmente constructivo. Mientras los demás andan dando palos de ciego, Prieto va a la entraña del problema. Es el único que ha dado una solución concreta y viable: el plebiscito. Ahora va más lejos. Hondamente preocupado por el destino de España, busca los caminos que pueden conducir hacia su liberación, apartándose de cuanto pueda menoscabar su independencia.

Primer punto: la solución española. Es necesario buscarla. Cualquiera que sea, siempre será más conveniente para España que todas las otras. La primero que hay que hacer es situar a España por encima de todas las divergencias. Logrado ésto, procede buscar aquellos puntos de coincidencia que todos los españoles, no importa cuál sea su ideología, tienen ante el destino nacional. Prieto llama a eso: muy certeramente, la base de la convivencia. Recuerda, al efecto, que el Primero de Mayo de 1936, semanas antes de que se produjera la sublevación militar contra la República, pronunció un discurso, en el cual dijo estas palabras: "Lo que procede es ir inteligentemente a la destrucción de los privilegios, a derruir la cimentación en que esos privilegios descansan; pero ello no se consigue con excesos aislados, esporádicos, que dejan por toda huella del esfuerzo popular unas imágenes chamuscadas, unos altares quemados o unas puertas de templos ennegrecidas por las llamas. Yo os digo que eso no es revolución".

Comentando aquel discurso —lo recuerda Prieto— José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange, escribió, en la cárcel, este juicio: "Esto es preconizar la revolución con sentido nacional. La de la Falange. Y hasta con la cruda descalificación de la España caduca que la Falange fulminó muchas veces". Y Prieto mismo, examinando dicho comentario, escribió en el año 1938 lo siguiente: "Acaso en España no hemos confrontado con serenidad las respectivas ideologías para descubrir las coincidencias que quizá fueran fundamentales, y medir las divergencias, probablemente secundarias, a fin de apreciar si estas valían la pena de veintiarlas en el campo de batalla".

Ahí están los antecedentes. Prieto los exhibe para demostrar que no pisa terreno movedizo, sino que asienta su pensamiento político en una base sólida. Es curioso: de todas las figuras que andan por los caminos del destierro, la de Prieto es la que, no sólo conserva intacto su prestigio en el pueblo español, sino que lo ha acrecentado. Ello se debe a que ha sabido ser siempre leal a su pensamiento y no ha vacilado en exponerlo con toda claridad y crudeza ante los españoles. Ahí está el discurso de Cuenca, y otros en los cuales Prieto se enfrentaba con la corriente demagógica que en aquellos días prevalecía en el seno de las izquierdas, para hacer la defensa del interés nacional.

Eso es precisamente lo que viene haciendo en el exilio. Hay, en su actuación de desterrado, ejemplos elocuentísimos de ello, que algún día serán del conocimiento público. Prieto tiene una pasión: España, y a España lo sacrifica todo. Pero no es sólo pasión. En Prieto se da el político que opera sobre realidades. Mientras los republicanos retóricos se dedican a cultivar la grandilocuencia, embriagos de palabrería, él procura marchar a tono con los hechos concretos. La retórica nos condujo al estado actual, en que la República es un barco a la deriva. Por eso, ante la inminencia del naufragio, no para una tendencia política, sino para la propia España, Prieto se afana en trazar el rumbo que puede conducirla a puerto seguro.

Y se pregunta: ¿No hay muchos problemas que afectan a la entraña de nuestra nación sobre los cuales pueda coincidir España entera? Da entonces nombre "Solidaridad Española". Procede la fórmula, que comienza por depero nada menos que una conferencia interpartidos. ¿No se celebran en el mundo congresos de religiones? ¿No son mucho más profundas las diferencias de los dogmas religiosos que las diferencias de los postulados políticos? ¡Naturalmente! En resumen, lo que Prieto pide es que se constituya una liga de hombres de buena voluntad para buscar la solución del problema de España. Como la causa de la República se encuentra en el callejón sin salida a que la condujeron los gobiernos del exilio, resulta que Prieto le abre una puerta de salvación oportunísima.

Ya hablaremos de todo esto otro día.

M. Millares VAZQUEZ

(De "Pueblo", de La Habana.)

SE DESEA SABER

Francisco Serrano Gil de Santiváñez interesa el paradero de su hermano Manuel Serrano Gil de Santiváñez, Inspector del Timbre en España; o en su defecto, Manuel Arribas, que fué presidente de la Agrupación Socialista de Soria.

Dirigirse a Francisco Reig, 21 Rue Tirman-Delmonte, ORAN, Africa Francesa (Afrique Française), que pondrá en comunicación.

APOSTILLAS

¿SERMON PERDIDO?

Por CARLOS MONTILLA

En reciente artículo, don Alvaro de Albornoz dice: "Algunos buenos amigos nos piden que demos por muerta a la Segunda República." A continuación indica lo que, según él, habría de grabarse en la estela funeraria: "Aquí yacen la política laica, la reforma agraria, el intento de democratizar el ejército y de reconstruir el Estado español sobre nuevas bases. O mejor tal vez: aquí yacen Fulano y Mengano y Zutano y Perengano."

A pesar de la clara, un poco infantil y graciosa irritación que salta en la última parte del imaginado epitafio, me niego a suponer mañana o intención de molestar en el respetable y por mí respetado republicano. Es incapaz don Alvaro, por temperamento, carácter y educación, de pensar, y menos aún de escribir, frases ofensivas para personas a las que previamente ha declarado buena amistad.

La publicación del artículo en que los conceptos transcritos figuran ha coincidido con el discurso pronunciado por Prieto en México últimamente. No me parece aventurado afirmar que el señor Albornoz, después de oír o leer lo dicho por Prieto, habrá podido apreciar que el pensamiento del ex-ministro socialista y el de los que con él coincidimos, que somos, seguramente, los amigos a los que se alude, es prescindir de estorbos que entorpecen el camino por el que pretendemos andar, sin que ese deseo suponga intención de enterrar, con el cadáver de un régimen muerto, lo que éste, en su vida normal, logró poner en pie.

Aun convencido de que el señor Albornoz habrá modificado, en parte, su equivocado criterio, y a pesar de que la magnífica oración —eso fué el discurso de Prieto en el sentido estricto de la palabra, y también en el que puede dársele de plegaria a todos solicitando concordia— no necesita apostillas, quiero añadirle algunas consideraciones que su lectura me sugiere y que siento necesidad de oponer a la incomprensión, real o fingida, de que es objeto este hombre por parte de muchos entre los que abundan aquellos a los que no cabe suponer ignorantes y negados a todo entendimiento, sino maliciosos y mal intencionados embarulladores de expresiones clarísimas.

Estudiando Prieto la inutilidad del Gobierno republicano se ratifica en lo que viene diciendo hace años. Con elegancia espiritual y magnífico temple da de lado al rosario de injurias, calumnias e improperios con que, pretendiendo lo contrario, lo enaltecen ciertos republicanos nada sensatos, y en relación con la obligada labor de los ministros afirma que "la única acción que les incumbiría sería formar el núcleo inicial del otro órgano gubernativo diseñado con bastante claridad en la resolución adoptada, en diciembre último, por la Asamblea de las Naciones Unidas". Y añade: "Mi sospecha y mi temor consisten en que cuando el Gobierno decida abordar este problema, la falta de unidad de pensamiento entre sus miembros le incapacitará para resolverlo." Termina el párrafo asegurando, con razón, que "el tiempo que en lo sucesivo se pueda perder será perdido criminalmente".

Yendo un poco más allá de lo que Prieto ha dicho, aunque no tal vez de lo que ha pensado y piensa, tengo el triste convencimiento de que, necesariamente, el tiempo se seguirá perdiendo, con inconsciencia o deliberación, pero sin que en el primer caso la falta de conocimiento haga variar el calificativo, exactísimo, que ese mal empleo del tiempo merece. Tal pérdida de tiempo será en perjuicio de España (España somos todos los españoles de dentro y de fuera, monárquicos y republicanos, demócratas o reaccionarios, carcundas o liberales, cristianos o budistas, si los hay) y en beneficio exclusivo de los que bien podemos llamar "necrófagos", pues de un cadáver están viviendo y por eso, naturalmente, se resisten a darle tierra. Esta última afirmación puede parecer crudeza inconveniente. Yo la juzgo sinceridad obligada, si hemos de limpiar el campo de malas hierbas empleando el único escardillo utilizable: la verdad. Prieto la viene gritando, a mi parecer, en saludable labor de cernido que si le hubiéramos hecho caso ya estaría el trigo limpio y a nosotros otro gallo nos cantara. Hace tiempo que hubiéramos dejado de oír a los que llevan años cantando el comienzo del amanecer falangista sin que en nuestra tierra, que es la que cuenta, acabe de salir el sol, que es lo que importa.

La imposibilidad de superar dificultades en que se halla el Gobierno nace, precisamente, del empeño en mantener viva la Segunda República. Pero, "¿por qué —dirá el republicano a que don Indalecio se refiere en su discurso— es forzosa la incompatibilidad de una actitud legitimista y aun constitucionalista con una solución más o menos transaccional, siempre que fuese de carácter democrático?" Pues por lo que Prieto dijo al contestar a este amigo y, además y sobre todo, por lo que quiere significar lo que añadió después, casi al término de su discurso, cuando, con razonable y emocionado dramatismo, nada declamatorio, afirma: "Hay que desintoxicar a España, porque todos estamos envenenados. No podemos, al amparo de nuestras pasiones, establecer deudas de sangre, con pago y cobro perpetuos cual entre gitanos y otras tribus. Debemos establecer las bases de una convivencia en vez de trazar las líneas de un exterminio, del que fué terrible ensayo nuestra guerra de 1936 a 1939. Hay que concertar y encauzar el impulso vital de la nación entera." En resumen, añado yo: **es necesario, es indispensable y es perentorio liquidar la guerra civil.**

Así han de entenderse las palabras de Prieto. Liquidar la guerra es el afán añejo y continuo del ex-ministro socialista; el mismo afán angustioso nos acucia a los españoles republicanos que creemos en la solución por él preconizada y que después de su última intervención nos consideramos incluidos en la solidaridad que en ella propugnó.

Esa liquidación de la contienda, para ser posible, exige la desaparición de Franco y su régimen, que no han podido, por incapaces o malvados —no me interesa ahora dilucidar la causa—, saldar la cuenta de la sangre vertida. El resultado era de esperar. Para vencer en el empeño se precisaba, y se sigue precisando, hacer abstracción de rencores acumulados, que son los que, por el contrario, han inspirado la acción, nada pacificadora, de Franco. Por eso han fracasado ellos; si es que por sus mentes pasó otra cosa que el deseo impolítico de exterminar totalmente a sus contrarios, o la descabellada idea de acabar con todas las ideas opuestas a las suyas. Tampoco en eso último han de tener éxito, pues ellos no saben que como decía me parece que Sarmiento, el ilustre argentino: "se degüellan cabezas, pero no ideas."

Nosotros, republicanos, hemos de pensar en que, dadas las circunstancias actuales y para superarlas, si inteligentemente queremos derribar a Franco, ha de ser en acción conjunta con elementos adversarios nuestros en opiniones políticas pero coincidentes en la enemiga al dictador. Si no armonizamos nuestros esfuerzos, al ejercerlos en dirección y sentido contrarios y perfectamente opuestos, esas fuerzas aplicadas contra él, en lugar de tirarlo lo sostienen: un árbol o un muro se derriban o apuntalan según como se apliquen y manejen tirantes y vigas.

Las circunstancias a las que me refiero no son, desde luego, permanentes; pueden variar, y en ese caso, tal vez, monárquicos o republicanos pudiéramos aisladamente lograr nuestro fin. Esto es admisible. No lo es el que, si nuestra ambición aspira, como debe aspirar, a la concordia y convivencia, haya otro medio para lograrla que el predicado, estudiado y resuelto por Prieto.

Si esta inteligencia entre todos los enemigos de Franco es necesaria e indispensable, para conseguirla, a unos y a otros nos estorba todo lo que sea representación de la particular y genérica ideología de cada grupo. Por eso, el Gobierno republicano actual y cualquiera otro que le sustituya se esforzará en vano, perdiendo criminalmente el tiempo, mientras siga personificando una República; la Segunda, que por haber sido beligerante en la contienda, además de suponer continuidad jurídica en un régimen, significa también continuación de una guerra civil que entre todos parece queremos hacer perdurable: antes con acciones militares y ahora con estas otras de signo civil, pero bélico. Lo mismo, exactamente, pasa con la monarquía.

Por ello queremos algunos enterrar a la Segunda República, sin que esto quiera decir cambio de manera de pensar en cuanto a ideas fundamentales se refiera —bien claro ha proclamado Prieto su republicanismo— ni tampoco deseo de prescindir, en su día, de aquellas reformas y avances realizados por dicha República. No hay por qué enterrar ni las leyes que cita el señor Albornoz ni otras aprovechables. Ni hay por qué, ni habrá por qué, repudiar lo que hayan hecho bueno, si algo han hecho, nuestros propios enemigos. ¿Cómo va a pretender nadie renunciar a mejoras? Ni queremos eso ni tampoco dar sepultura, hasta que la vida los mate, a ningún Zutano o Perengano. Lo que queremos es separarnos, descándoles salud y longevidad, de aquellos que se paran y miran atrás —¡manes de la mujer de Lot!— obstruyendo el camino y entorpeciendo la marcha. Queremos seguir a los que, como Prieto, andan y aun con los ojos vendados —pensando en el Bilbao de sus añoranzas— o con ellos enfermos, dirigen su espíritu hacia adelante y buscan y encuentran soluciones posibles a los problemas.

Me resta añadir, saliendo al paso de seguras y falsas interpretaciones, lo siguiente: El Gobierno provisional, si se logra, no quiere decir, tampoco, "borrón y cuenta nueva". Yo y conmigo la mayoría de los españoles, como Prieto aconseja, hemos desechado sentimientos rencorosos de venganza nada constructivos y que son clara muestra de mezquindad y pobreza de ánimo, además de indicar miedo a lo que odiamos, ya que lo que no se teme no se odia. Ese abandono de resentimientos, perjudiciales para toda labor de concordia, es tarea fácil si no nos empeñamos en contrariar el instinto que por fuerza natural lleva a borrar recuerdos poco amables de sucesos que, al vivirlos o al presenciarlos, nos pareció imposible pudiésemos olvidarlos.

Todo esto no significa que renunciemos a la justicia. Ese propio instrumento, neutro, de pacificación, el Gobierno provisional, podrá y deberá servir para que nos sea aplicada a todos. A mi juicio, una de sus funciones ha de ser la de comenzar esa labor que, aunque ingrata, es indeclinable y que a todos debe alcanzarnos. Ahora bien, pienso que la justicia para ser eficaz y útil a la paz, deberá aplicar las primeras sanciones a aquellos delitos de gestión que son los que exigen corrección más urgente, sin dar supremacía a otros menos importantes, políticamente hablando, y que llevan sus atenuantes en la atmósfera revolucionaria en que la mayor parte de ellos se cometieron. De los perpetrados, en una y otra zona, durante nuestra guerra es además responsable máximo, por no decir único, el general Franco porque, como dice un clásico español, "causa es de causas quien la causa ha sido".

Todo esto que llevo escrito lo leo, yo, en el magnífico y último discurso de Prieto. No sé si será, como otros suyos, sermón perdido, aunque no fué predicado en el desierto. Lo que sí sé es que la única manera de dar cima al llamado problema español es seguir las directrices que en él se marcan. Se haga así o no se haga, fatalmente llegará día en que las cosas se realizarán tal y como las prevé el que a sí mismo se califica —pienso que inexactamente— de "profeta intempestivo". Entonces a este hombre, los españoles que vengan detrás, le harán una justicia que le estamos negando sus contemporáneos poco avisados. Por egoísmo propio, tanto como por afecto a su persona, celebraría que ello ocurriera en vida de Prieto y pudiendo verlo yo.

Biarritz, mayo de 1947.

PROBLEMAS ACTUALES

LA UNION LATINA DE LA EUROPA OCCIDENTAL

Por JUAN DE CANTABRIA

VI y último

Es, pues, necesario que antes de nada, si hemos de realizar la UNION LATINA hablemos claro, restablezcamos terminantemente territorios de influencia y coloniales rectificados debidamente; derechos y deberes de cada uno de los miembros asociados y condiciones y propósitos de nuestra unión.

Yo soy muy viejo, como he dicho, para compartir los optimismos corrientes sobre la próxima transformación humana en cuanto a las relaciones internacionales se refiere. A cada cataclismo bélico se proclama igual universal arrepentimiento e igual propósito de enmienda. Y luego como dijo Campoamor:

"La rueda de la existencia
Te pintaré en un cantar
Pecar, hacer penitencia
Y luego vuelta a empezar".

Porque los mejores deseos y los más bellos programas de algunos grandes apóstoles que, por casualidad, han llegado a estadistas, son en la Historia, flor de un día. Lo mismo que en el hombre manda el cuerpo con sus impulsos y sus egoísmos, en los pueblos no manda lo moral ni lo selecto, sino que manda siempre al final el interés, el espíritu de dominio y de la explotación de otros pueblos ajenos en beneficio propio y el engrei-miento de superioridad que el poder y la riqueza engendran siempre. Para un pueblo poderoso es un beneficio el que él hace cuando interviene en casa del vecino pobre y desvalido. (Y no hay que negar que a veces lo es y que por eso todos los interventores encuentran fácil manera de sosegar su conciencia). De todo esto resulta que los raros estadistas-apóstoles de buena fe y buenas intenciones, pasan; y el pueblo siempre interesado y egoísta, se queda y se impone. Por eso esa futura UNION LATINA, cuya realización sería una de las mayores satisfacciones que puedo ya esperar en la vida, entiendo que ha de hacerse manteniéndose siempre todos los socios en guardia, por si cambian los vientos políticos o sociales internos de los otros; porque el saber que los demás están prevenidos suele a veces detener nuestras ambiciones sobre ellos. De ese modo Francia comprenderá que su interés, además de la justicia, exige que ella contribuya al progreso y al poderío de España, para hacer más fuerte el bloque y que no debe disputarle este poderío en las regiones vecinas de España. El sacrificio para ella no es grande; la sobra imperio para sus fuerzas de explotación y la colaboración en ésta de los españoles, más la servirá de ayuda que de competencia. Y si las buenas cuentas hacen los buenos amigos, la lealtad y buena voluntad entre nosotros hará que se afiance definitivamente esta unión que está si no impuesta, por lo menos fuertemente apoyada por la geografía y por las actuales circunstancias del mundo que tienden a formar grandes núcleos de pueblos federados o estrechamente unidos. Unidas España, Portugal, Francia e Italia y amigas de Marruecos, cuya independencia ha de venir, y de otros pueblos ribereños del Mediterráneo, la hegemonía sobre este mar que han venido ejerciendo otros pueblos lejanos cuya natural política es dividirnos (hegemonía que hoy, con la aviación, ha de ser mucho más difícil de mantener) se habrá acabado. No quiere esto decir que seamos enemigos de nadie; pero tenemos nuestra casa y queremos que nadie nos ponga trabas en ella. Cada cual en la suya y Dios en la de todos.

Pero no sería yo digno hijo de la noble tierra española en que tuve la fortuna de nacer, si antes de terminar, no hiciere constar en este mismo escrito, donde, como español, he tenido que presentar a Francia tan amargas y reiteradas como justas quejas, el profundo agradecimiento personal que jamás se borrará ya de mi alma, por la acogida amigable y generosa, la atención y la solicitud para mitigar mis amarguras, que encontré en mi destierro en esa noble tierra de Francia, glorioso vivero de grandes genios y de grandes corazones.

Ya sé que no todos los españoles, desgraciadamente, pueden decir lo mismo que yo y que las numerosas y potentes fuerzas reaccionarias francesas se complugieron en hacer apurar el cáliz de la amargura y en sumir en la desesperación, en los campos de concentración (algunos de los cuales bien pueden calificarse de feroces) a los desventurados expatriados españoles que habían conseguido llegar allí, exhaustos y agobiados por el inextinguible desconsuelo de hacer perdido cuanto amaban, cuanto tenían y cuanto esperaban de la vida, por defender en su patria la LIBERTAD Y LA JUSTICIA.

Y es que, lo mismo en Francia que en España, que en todos lados, la nobleza de corazón es incompatible con los fanatismos religiosos o políticos y con los egoísmos feroces de los que defienden sus privilegios de clase social. La crueldad más refinada, absolutamente inmisericorde hacia todo ser adversario a sus ideas, ya sea hombre, mujer, madre o niño, ha sido abierta y terminantemente predicada en todos sus programas e impuesta y practicada después por todas las hordas criminales fascistas nazis, falangistas y requetés o católicos de España. No hay nada que iguale a los fanatismos en el envilecimiento de las almas. Y esto constituye una razón más para que nuestros pueblos, uniéndose como buenos vecinos, si no como buenos hermanos, nos dispongamos a combatir juntos ese grave y vergonzoso mal que mina y envenena nuestros países. Lo malo, como lo bueno, es contagioso y hay que extirpar la semilla no sólo en cada una de nuestras tierras, sino también en sus vecindades.

Lamentando, pues, con toda mi alma esos tristes episodios, me limito a hacer constar que, en contraste con esa conducta inhumana de las altas clases y, sobre todo, del "militarismo" francés, yo he visto la ardorosa solicitud de los partidos populares franceses —es decir, el alma verdadera de Francia— desviviéndose por socorrer y atender a los emigrados españoles y, en lo que a mí personalmente concierne, no recibí más que muestras de simpatía y de sincera amistad y cariño con que muchas almas nobles procuraban atenuar el dolor de la tragedia que la guerra había traído a mi alma.

Y el recuerdo hoy de esas bondades y esas sinceras amistades que allí hice, unido a otras mucho más viejas hechas en mi juventud entre queridos compañeros franceses y donde encontré a la que fué la compañera querida de mi vida y madre de mis hijos, que llevan por igual sangre española y francesa en sus venas, todo eso hace que sea para mí Francia, hoy más que nunca, mi segunda patria. Y por eso mi más ardiente anhelo ha sido siempre la unión de estas dos patrias mías —una real y otra espiritual— y no quisiera morir sin verlas unidas sólidamente y dispuestas a luchar juntas en lo futuro para conquistar el glorioso porvenir que tienen derecho a esperar nuestras dos razas hermanas, a las cuales si suele, es verdad, faltarles disciplina, les sobra en cambio corazón... y también cabeza.

PERSPECTIVAS

EL FUTURO DEL P. S. O. E. EN CATALUÑA

Por A. Manzanares

Es innegable, que el llamado "Problema Catalán" ha dado y sigue dando muchos dolores de cabeza. Sin embargo nosotros no vemos en él motivos suficientes para tantas preocupaciones. Cuanto más ahondamos en sus raíces —no tan profundas como la gente supone— más claro vemos el íntimo sentido de su razón de existencia. No en balde fué creado por la burguesía catalana para salvar la aguda crisis industrial que en la región se produjo como consecuencia de la pérdida de las colonias a fines del pasado siglo.

Sin embargo antes de que llegara ese momento tan difícil y angustioso para la industria de la región —creemos que en 1895— hubo que suspender un acto público ante la tempestad de protestas, voces y silbidos con que fué acogida la presencia de Pi y Margall, que iba a exponer en un discurso la conveniencia de conceder la autonomía a Cuba y Filipinas. Días después, se apedreó el local en el que Pablo Iglesias iba también a pronunciar un discurso en el mismo sentido. Estos dos hechos, ocurridos en la hoy región autónoma, dan una idea del espíritu existente en aquella época en el pueblo de Cataluña, lo que demuestra que la raigambre histórica del catalanismo político es muy discutible.

Todo lo que después se ha hecho y se hace, se ha dicho y se dice, aunque se vista con teorías más o menos nacionalistas, más o menos racistas no tiene más objetos que cubrir, sin lograrlo, la razón de orden económico que dió lugar a su nacimiento.

Cataluña es una región industrial con un capitalismo inteligente que explota a los trabajadores como en cualquier otro rincón del mundo. Así lo considera la clase trabajadora catalana y no ha sentido —como tal clase explotada— lo que podríamos llamar emoción sentimental del problema.

A las causas expuestas, obedece el que en toda la política catalanista se note la ausencia completa de las masas trabajadoras. El hecho de que hayan existido partidos políticos de etiqueta proletaria no niega esa afirmación. Partido político de tipo proletario hemos conocido que sin contar con un centenar de afiliados en toda la región ha logrado sacar triunfante un diputado a Cortes. El propio Partido Comunista no contaba en Cataluña con trescientos afiliados y obtuvo un acta de diputado en 1936 y algo semejante le ocurrió al P.O.U.M. El Partido Socialista Unificado de Cataluña, creado en los primeros días de la guerra bajo la protección de los stalinianos, concentró en sus filas a todos los elementos del arribismo político que en Barcelona se producen con una exuberancia tropical, pero tampoco logró captarse la confianza de las masas genuinamente trabajadoras de Cataluña.

El desengaño sufrido por los trabajadores catalanes después del fraude del lerrouxismo, les hizo adquirir una dura experiencia que durante años se ha manifestado en una constante desconfianza y en un amargo escepticismo hacia los elementos políticos que en Cataluña han actuado hasta la guerra, durante la guerra y siguen actuando en el exilio.

El no haber estudiado a fondo y friamente de una manera objetiva la psicología del proletariado catalán, es quizá la única razón que ha determinado que el Partido Socialista Obrero Español no se haya desarrollado en tan industriosa región.

La divulgación del programa socialista realizada con tenaz persistencia y sobre todo la conducta política seguida por el Partido, habrían neutralizado en gran parte ese escéptico alejamiento y esa indiferencia, agresiva a veces, que el proletariado catalán, que las masas genuinamente trabajadoras de Cataluña, sienten o sentían por los problemas políticos y mucho mas por los hombres que en tierra catalana actúan en política, que si personalmente merecen todos nuestros respetos, como hombres públicos, por lo que representan, son de un valor muy mediocre.

El P.S.O.E. que ni en su programa ni en su organización tiene nada que se oponga a las ansias autonomistas, que es indudable que hoy siente el pueblo catalán, tiene que nutrirse de las masas trabajadoras de Cataluña que no están, ni mucho menos, con esos elementos que han actuado en los medios políticos, con un matiz muy superficialmente proletario.

Los trabajadores catalanes no han logrado superar la crisis que provocó el lerrouxismo. Su apoliticismo, practicado durante muchos años, ha agudizado esa crisis creando un estado de descorazonamiento y de vacío ideal que provoca en ellos una reacción y se vuelven al socialismo como una esperanza; pero hay que ofrecérselo con toda la limpia pureza ideal que fué su característica, durante más de cincuenta años.

TEMAS INTERNOS

LA DISCIPLINA

Por J. INIESTA CUQUERELLA

El agua que corre, que salta caprichosamente de roca en roca, libremente por su cauce profundo entre montañas, será un espectáculo bonito que da vigor y realce al paisaje, pero es una fuerza perdida, una energía estéril y sin eficacia, mientras una energía frenada, encauzada, contenida por potente muro de pantano o salto que la acumula y lleva al canal de riego o a la turbina, se transforma en actividad fecunda que da vida, potencialidad y riqueza. Lo que el muro es a la corriente líquida, es la disciplina a los Partidos Socialistas.

Otro de los factores principales de la crisis que atraviesan los Partidos Socialistas europeos, es el relajamiento, la debilidad, el abandono de la disciplina. Sin ésta no hay partido, y menos obrero y revolucionario, posible. El más fuerte se disgrega y desmorona, pues al faltar la disciplina empiezan a surgir las individualidades, los "istas" se colocan por encima de la comunidad, torpedeando, aun sin pretenderlo, la unidad interna. Haciendo un derroche de energías que se gastan en luchas estériles y fatricidas, que frenan hasta paralizar el impulso histórico y revolucionario de la colectividad ideológica.

No podemos negar que, desde hace unos quince años, dentro de los Partidos Socialistas se han ido permitiendo salidas del cauce reglamentario normal, cosas que parecían insignificantes o que se toleraban porque las hacía tal o cual militante de relieve. Esta tolerancia perniciosa fué derivando en indisciplina hasta llegar a la formación de capillas de SIMPATIA DE POSICION, que terminaron en verdaderas sectas que rompían la cohesión, la hermandad socialista, haciendo germinar en el campo Socialista la semilla de la peor, de la más ponzoñosa hierba, EL FANATISMO. Ese fanatismo que ciega la razón y el sentido común, haciendo virtudes de los defectos del que pensaba igual que nosotros, y considerando como errores las actuaciones más acertadas si ellas provenían de los que no comulgaban con nuestro particular sentir, creando así una especie de espejismo ideológico que hace ver paradisíacos oasis revolucionarios en las más inocuas y paradójicas concepciones, si éstas nacían en el sector que contaba con nuestra ferviente devoción. Este fanatismo lleva a la idolatría, con el levantamiento, muchas veces, aun contra la voluntad y deseo de los interesados, de ídolos, hasta conseguir nacer en ellos un delirio de infalibilidad que llegaba hasta pretender en muchos casos que los partidos girasen en torno a los hombres, cual si éstos fuesen el ombligo de toda acción más o menos revolucionaria. Si cuando surgió la primera chispa, la disciplina socialista se hubiese impuesto clara, firme y contundente, es fácil que el Socialismo europeo se hubiese evitado escisiones y luchas que tanto han debilitado su organismo.

Pero la realidad es que aquella vieja y tradicional disciplina socialista no existe en ningún país de Europa. La gran familia, la hermandad sencilla y amable se ha casi extinguido. Antes bastaba saberse socialista para ayudarse, defenderse mutuamente. Y en el seno de las Secciones se discutía serena y apasionadamente, se exponían los criterios y concepciones valiente y a veces hasta irreflexivamente, pero el lazo de unión no se rompía, la amistad perduraba por encima de las diferenciaciones, la camaradería seguía cada vez más fuerte. Ni la ofensa, ni la enemistad surgían por consideraciones opuestas de criterio. Hoy, si somos sinceros con nosotros mismos, tenemos que reconocer que no es así. Hoy se choca con violencia por la más mínima cuestión, somos caníbales morales que gozamos devorándonos espiritualmente los unos a los otros. El detalle, la nimiedad, la particularidad están por encima de la eficacia, la amplitud y la colectividad. El espíritu de KLAN o de secta se ha apoderado de nosotros, haciéndonos de una sensibilidad anormal, extraña e injusta. Nervios a flor de piel, delicados y tensos, epidermis moral impresionable hasta para la crítica más suave y razonada contra aquello que nos agrada o sentimos. Nervios ocultos y de hierro, piel de rinoceronte ante los ataques injustos contra aquello que no nos es simpático ni nos agrada, como si los Partidos Socialistas tuvieran que ser lucha constante entre las simpatías o antipatías temperamentales o convencionales de sus afiliados.

No se respetan los Reglamentos, guardianes fieles de la disciplina; el ser socialista lleva consigo una serie de obligaciones morales y materiales que cumplir que no puede ni se debe eludir. La obligación de cotizar normalmente, de asistir a las asambleas, de respetar a los compañeros, no se ha tenido muchas veces en cuenta, se han considerado detalles mínimos, y por esos portillos se ha ido volcando lo demás. En lo poco, como en lo mucho hay que ser justo. Quien no cotiza hasta el límite reglamentario hay que aplicarle sanción; quien no asiste a las reuniones, lo mismo. Es preferible un mediocre militante, puntual y cumplidor, que un ministro que ni cotiza ni acude a las reuniones. Pues no puede haber ni ocupación, ni cargo ni responsabilidad que eluda los cumplimientos del deber elemental socialista. Si no se hubiesen tolerado las mínimas, nos hubiésemos evitado tolerar las máximas. Y hoy, quizá, los Partidos Socialistas europeos no serían tan grandes y populares, pero serían bloques compactos, unidos por una sólida disciplina desde el aspecto local hasta el internacional, activos y revolucionarios, preparados para jugar la carta decisiva en lucha final contra el capitalismo, teniendo detrás de ellos el apoyo unánime de la clase trabajadora que vería en ellos el guía indiscutible hacia su emancipación.

Todavía es tiempo de reaccionar, pero para ello el socialista tiene que ser frío, sereno, reflexivo, desapasionado y, sobre todo, justo. La disciplina no debe ser férrea cadena, mas tampoco tela de araña donde se atrapen los pequeños pero que la pasen los grandes, siendo más fuerte e inflexible con los de arriba que con los de abajo. La tolerancia no es arma revolucionaria, sino pendiente peligrosa por donde es difícil detenerse. Cuando se tolera una vez, se tolera ciento, y vale más pecar de intransigentes que luego andar con depuraciones o limpiezas. La disciplina se mantiene, y con ella los partidos, cuando los reglamentos se cumplen a raja-tabla, sin hacer excepciones, ni en los altos por su posición, ni en los bajos por su ignorancia. La disciplina vive cuando los acuerdos se acatan de grado y no se permite a nadie los incumpla, siendo efectivos para todos, desde el dirigente hasta el obscuro militante. La disciplina perdura cuando no se permiten las acciones solapadas, ni la ofensa, ni la injuria, ni las campañas fuera de nuestros medios normales, castigándose duramente todos los conatos por pequeños que sean, y vengan de donde vengan. La disciplina no se rompe cuando se coloca la constancia, la fe y la continuidad en las ideas por encima de la brillantez y de la habilidad. La disciplina se afianza cuando se ve en cada socialista, piense como piense, un hermano de la gran familia socialista, sin consentir que nadie le injurie ni ofenda en nuestra presencia, saliendo inmediatamente en su defensa. La disciplina hace los partidos fuertes, cuando sus componentes saben reconocer y aceptar los méritos o defectos de los demás imparcialmente y sin dejarse arrastrar por simpatías o antipatías personales. Hay, pues, que volver a la verdadera concepción de la disciplina; hay que reconstruirla cueste lo que cueste. Ella representa la unidad y la fuerza. Ella hará que los Partidos Socialistas no sigan por derroteros fatales y peligrosos, que pueden llevarles a su perdición total y, como consecuencia, a un retraso fundamental de la revolución proletaria.

Y sobre todo, y como punto final, para un socialista no debe haber ni pública ni privada más disciplina que la Socialista. Una sola e indivisible. Jamás deben plantearsele a un socialista CASOS DE CONCIENCIA. Siempre debe ser su actuación dependiente de una sola norma y ley. El interés socialista por encima de todo. Ser socialista es el resumen y compendio de la actividad social. Quien siendo socialista acepta otras disciplinas, compromete el equilibrio del Partido y se expone a situaciones difíciles que un día pueden ser funestas para él, para la gran familia socialista y para el futuro de la clase trabajadora en general.

UNA, GRANDE Y...

LA ARCADIA FRANQUISTA

LA EJECUCION DE LOS CENETISTAS SALVADOR FRANCO Y ANTONIO LOPEZ

San Sebastián.—Se conocen detalles del fusilamiento de los miembros de la C.N.T. Salvador Franco y Antonio López, condenados a muerte por un tribunal franquista y cuyo indulto fué reiteradamente solicitado por diversas representaciones diplomáticas en Madrid, especialmente por la de la Gran Bretaña. Los condenados sufrieron muerte en Pasajes. El día 19 de abril se les comunicó la sentencia. Al día siguiente sus verdugos les ofrecieron una cena pantagruélica, que los reos rechazaron. El oficial que debía mandar el pelotón de ejecución y las fuerzas a sus órdenes, designadas por sorteo, se negaron a cumplir la orden, quedando inmediatamente detenidos. Un piquete de la guardia civil consumó el fusilamiento.—FEBUS

CUATRO CONDENADOS A MUERTE EN MADRID.

Madrid.—Un Tribunal Militar ha condenado a muerte a cuatro presuntos comunistas entre los que se encuentra una mujer, acusados de ser los autores del atentado contra la embajada argentina. Otros dos acusados han sido condenados a dos años de prisión.

LA GUARDIA CIVIL "PASA" POR LA PROVINCIA DE CORDOBA.

Córdoba.—Anuncian de Montoro que la Guardia civil ha asesinado a numerosos campesinos y saqueado varias localidades. Entre las víctimas se encuentran, Salvador Dello, Bernardo Gutiérrez Prieto, Alfonso Nevado Asensio, Antonio Yuste y Pablo González Campos.—FEBUS.

Sastrería Borderas
SEÑORAS-CABALLEROS
Isabel la Católica 15, Despacho 204
Tel. 12-58-51 México, D. F.

CARTA ABIERTA

RECUERDOS DE TELON ADENTRO

Buenos Aires, mayo de 1947.
Sr. D. Indalecio Prieto.
MEXICO, D. F.

Querido amigo: Acabo de recibir por correo ordinario un número de ADELANTE, correspondiente al primero de febrero, en el cual he leído un artículo escrito por ti titulado "Cantares de España". Como no puedo estar ocioso, sin tener el mérito de los comentadores que citas, voy a meter mi cuarto a espadas. He vivido el ambiente teatral de aquellos tiempos en que se estrenó el drama "La Dolores", y tal vez puedan interesarte algunos datos que paso a exponer, como complemento de tu ameno y documentado artículo, en el que, según creo, se deslizó un error que después señalaré.

Empieza por decir —no te asombre— que tomé parte, desde el día de su estreno, en todas las representaciones de dicha obra de Feliú y Codina que se hicieron durante aquella temporada sin interrupción, unas treinta aproximadamente, o sea el máximo en las comedias de éxito. Cuando se llegaba a la veinticinco, se acostumbraba a celebrar el beneficio del autor, que ahora suele verificarse cuando alcanzan las cien. "La Dolores" fué estrenada en el teatro de la Comedia, de Madrid, propiedad de los hermanos Nava, de los cuales Tirso Escudero era contador, administrador o representante, con alguna participación en el negocio.

Recuerdo perfectamente el reparto de la obra: la Dolores, María Guerrero; el coplero, Emilio Thuillier; el seminarista, García Ortega; el sargento, Emilio Mario; Patricio, Juan Balaguer —después lo hizo Cirera—; Celemín, Pepe Calle, y la Gaspara —tía del seminarista y dueña del mesón donde servía la Dolores—, Sofía Alvera.

Antes del estreno hubo sus más y sus menos para acoplar el reparto, porque María Guerrero se resistía a interpretar el papel de mujer tan liviana como parecía ser la Dolores y, por otro lado, Thuillier no quería quitarse el hermoso bigote kaiserano que consideraba uno de los mejores atributos de su apuesta figura. Trató de empastárselo, como solía hacerse, pero Mario y Feliú y Codina le obligaron a sacrificar aquel adorno capilar, con las puntas hacia el cielo, que se estilaba entonces y que se lucía con el mismo orgullo con que Hitler exhibía, muchos años después, su pequeño cepillo charlotesco.

No recuerdo la fecha exacta del estreno; fué hace unos cincuenta años, antes de ir yo a Cuba a pelear como soldado, a comienzos de 1898, el año de la capitulación en Santiago de Cuba.

Por la época del estreno ganaba yo en mi oficio, como medio oficial o ayudante de oficial, mis buenas dos pesetas diarias y no me venía mal la pesetilla que me daban como comparsa "distinguido" por actuar en "La Dolores", obra donde a tres comparsas nos presentaban al público, por boca de uno de los personajes, como los tres mejores maletillas que habían participado en las capeas de Calatayud y sus alrededores, señalándome a mí como "esta buena pieza, que es muy listo y muy torero", frase que me llenaba de satisfacción, cual si fuera cierto el elogio, porque, sin saber qué relación tenía la listeza con la tauromaquia, yo aceptaba con movimientos de cabeza ambos adjetivos encomiásticos.

Era yo bastante espigadito a los catorce años y desde esa edad venía actuando de comparsa "oficial", llegando después a la distinción de cobrar una peseta por función en lugar de los cincuenta céntimos que solían percibir los restantes, más o menos destacados. En aquel tiempo sólo se daba una función por la noche. Mi categoría de estrella comparseril me valía la percepción de doble sueldo. De haber seguido, hoy, quizás, sería el decano de los comparsas y tal vez estuviese jubilado con todo el sueldo o los dos tercios, como cualquier militar... Mi actuación me permitió figurar, en los estrenos, en el teatro de la Comedia, de "Roger Laroque o el mártir del honor", obra en que hice mi **debut** y que estrenaron Vico y Perrín; "Los condenados", de Galdós, creo que su primer obra teatral, en la que Conchita Ruiz, entonces damita joven y más tarde mujer de Pepe Calle, hizo el papel de Santila; "La loca de la casa" y "La de San Quintín", también de don Benito; "Mariana", de Echegaray, que representaron María Guerrero, Emilio Thuillier y Miguel Cepillo; alguna traducción de Pina Domínguez, quien se golpeaba de emoción con los **carros** existentes entonces en los escenarios para sostener las decoraciones... Recuerdo de un estreno de Ricardo de la Vega, cuyo título no me viene al magín, donde había una canción parecida a las seguidillas de "La verbena de la Paloma". Aunque en algunas de esas obras no actuaban comparsas, a mí me permitían asistir, desde telarea, a las representaciones. Por lo general, las decoraciones no tenían techos y cuando Emilio Mario comenzó a ponerlos solía asistir yo a las funciones entre cajas.

También presencié el estreno de "Miel de la Alcaria", de Feliú y Codina, así como el de "María del Carmen", interpretadas ya por Carmen Cobeña, que sustituyó a María Guerrero, la que había pasado, formando compañía propia, al teatro Español, al conseguir don Ramón, su padre, que el Ayuntamiento le cediera en arriendo dicho coliseo.

Recuerdo dos anécdotas, una de las cuales me costó el puesto de comparsa que venía desempeñando con tanto **acierto** durante cinco años. Como muchachotes que éramos, solíamos hacer algunas diabluras y tal o cual picardía propias de la edad, consistentes en bajar al foso para verles las piernas a las actrices por entre las ranuras de los **carros** y en dar tal o cual palo en los pies con un listón a quien se ponía a tiro. Una de estas bromas, un poco pesadas, pudo costarnos serio disgusto. Actuaban en cortas temporadas, cuando la compañía titular salía a provincias, compañías extranjeras y algún espectáculo no conocido en Madrid. Borrás se presentó por primera vez interpretando "Tierra baja", en catalán, en una de esas temporadas quebradas, lo que le valió después un contrato en la Comedia para representar en castellano. Las dos anécdotas a que me refiero sucedieron años antes del debut de Enrique Borrás. Actuaba Novelli, y el día que hacía "Otello" se nos ocurrió, como de costumbre, bajar a aporrear desde el foso a los conocidos. Sin fijarme en quién era la persona colocada de lleno en la ranura de los **carros**, le largué con todas mis fuerzas un golpe en un juanete al mismo Novelli, quien gritando, blandiendo el alfanje moruno que llevaba al cinto, se lanzó en busca del agresor. Atrincherado en el bosque de trastos que invadían el foso pude librarme de que me degollara aquel "negro", cuyos ojos despedían rayos y centellas.

La otra anécdota puso término a mi **carrera artística**. Actuaba una compañía de ópera barata y se representaba "El barbero de Sevilla". Yo, vestido con capuchón, calzón corto y cubierta mi cabeza con peluca, como criado de la casa de Rosina, aparecería en escena en un momento determinado acompañando a varios personajes, a quienes debía alumbrar con un candelabro. El segundo apunte me había advertido que cuando por cierta puerta saliera no sé quién —me lo explicaba en italiano y no le entendía media palabra—, debía yo entrar a escena alumbrando con el candelabro. Confundiendo el momento, cuando entra clandestinamente el tenor en la casa para llevarse a Rosina y se supone que todo el mundo duerme a pierna suelta, yo, el criado de la casa, llevando solemnemente el candelabro de cinco luminosas bujías, ni corto ni perezoso, me lancé a escena y no contentándome con dejar el candelabro en la mesa más próxima atravesé la escena de un lado a otro para ir a depositarlo en la más alejada, entre sonoras carcajadas del público y el desconcierto del tenor y de la orquesta. Lo que pasó después no es para descrito. Seguramente se seguirá comentando todavía en los anales del teatro italiano. El incidente me costó la **carrera**.

He sido una institución teatral, casi un personaje histórico, de segunda mano, como me ha cumplido serlo siempre o casi siempre en las múltiples actividades a que me llevó el destino, en eterna lucha por ganarme un "puchero" de cincuenta céntimos, en lugar del de cuarenta, con menos vitaminas, que se vendían por entonces en las tabernas matritenses. Y menos mal que hoy, después de cincuenta y siete años de trabajos forzados y sesenta y ocho cumplidítos de edad, puedo comer el asado a la criolla, cuando me lo permite el estómago, mientras nuestros desgraciados compatriotas apenas recuerdan en la tierra de los garbanzos cómo son éstos; teniendo el puchero siempre a la funerala desde hace más de diez años cuando comenzaron con las algarrobas de Negrín, que no olvidan.

Como complemento respecto a "La Dolores", te diré que a mi regreso a España desde Buenos Aires, en donde estuve unos meses en 1910, volví en el mismo vapor en que regresaba Bretón, después de estrenar su ópera en el Colón, y varios de sus intérpretes, entre los cuales se encontraban el tenor catalán Viñas y la tiple ligera Conchita Supervía, entonces casi una adolescente.

Y vamos con el error que creo se ha deslizado en tu artículo. Si mi memoria no me es infiel, en el remedo a que aludes, en lugar de decirse: "Si vas a Calatayud pregunta por la María, pues ya murió la Dolores, la que favores hacía", se dice: "Si vas a Calatayud, pregunta por la María, que hace los mismos favores que la Dolores hacía." No sé si estarás en lo cierto y será como tú dices. De todos modos está, a mi juicio, mejor construida la copla como la entendí yo.

Con relación a la campaña de protesta y reivindicación que emprendió el Ayuntamiento de Calatayud, abriendo un concurso nacional para premiar una copla desagraviante, hubo de ganar el primer premio, o por lo menos un accésit, el hijo de nuestro inolvidable Pablo Iglesias, Juan A. Mellá. La letrilla de la copla reivindicatoria no la recuerdo.

Pensaba haber dicho algo con respecto a la canción asturiana "Era de nogal el santo", que yo había oído a mi padre, nacido, como tú, en la tierra de don Pelayo, pero me he excedido bastante y hago punto final.

Mas no sin recordar a nuestros **queridos camaradas** los laboristas británicos en el Gobierno, quienes por todos sus actos y declaraciones a favor de Franco, directa o indirectamente, nos han de hacer pensar, cuando volvamos a España, en la posible revisión del contrato de las minas de Riotinto, que Castelar vendió en mala hora a Inglaterra y que constituyen, con negocios parecidos y su presencia en Gibraltar, una vergüenza para España. Veremos entonces si los niños españoles tienen más derecho que los niños ingleses a comerse nuestras naranjas. Paciencia y mala intención.

Recibe un fuerte apretón de manos de tu buen amigo y viejo camarada,

TOMAS ALVAREZ ANGULO

L I B R O S

ROMANCERO DEL SUR

Por EULOGIO MUÑOA

Las amarguras del destierro no apagan, por fortuna, el espíritu de los poetas. Más bien parecen dotarlo de una sensibilidad más depurada, más íntima, en que el sentimiento se hace frase lírica. De Casablanca nos llega un libro de poesía que ratifica nuestro aserto. Eulogio Muñoa, un andaluz "de pura y lejana estirpe", vuelca en sus páginas la añoranza del paisaje en que sus ojos se llenaron de luz. Bello libro. Su prologuista, Miguel Peidró, dice del autor: "Lo sencial es lo personal, el sello propio que distingue la obra de un hombre de la de sus semejantes, por muy encumbrados que ellos sean, por muy transcendental que sea su labor. Lo que cuenta es el destello del genio, que marca su producción, por modestos que sean ella y el autor. Por eso, para nosotros, Eulogio Muñoa, es un poeta nuevo, con su estilo, su personalidad y su valor".

LA CIUDAD DE MADERA

A. CABRUJA-AUGUET

También este libro de Cabrujá-Auguet, aunque escrito en prosa, tiene mucho de mensaje poético. Es una evocación doliente de los días inmisericordes y de las noches insomnes pasados en las campos de concentración de Francia. El dolor de aquellas jornadas, epílogo humillante a una tragedia sin par, mana suavemente, sin rencor, de la pluma de Cabrujá-Auguet, poniendo en las estampas que componen el libro un sereno fondo de melancolía. El mar, con su vaivén eterno, se lleva los malos pensamiento: "Cuando era niño, yo tenía una barquilla; una barquilla que mi padre dejóme al morir..." Muy pulcramente editado, el libro de Cabrujá-Auget ofrece, además, el atractivo de unas ilustraciones del dibujante Porta que son realmente dignas de alabanza.

CRONICA DE ORAN

Para ADELANTE

NECROLOGIAS.

El pasado día 2 de Mayo, falleció en el hospital civil de esta Villa, víctima de penosa enfermedad, el viejo militante de la Unión y del Partido Socialista Obrero Español, compañero CARLOS SOLER SANSANO, originario de la Agrupación de Elche.

El entierro constituyó una verdadera manifestación de duelo.

El compañero García Alberola, en nombre de sus paisanos socialistas, le dedicó sentidas frases de despedida.

Por último, el compañero Cano Murillo, Presidente de la Federación Departamental del P.S.O.E. a cuya organización pertenecía el fallecido directamente, pronunció emotivas palabras, recordando el crecido número de compañeros que en tierras de exilio han dado su vida en holocausto a la libertad y a la democracia.

Descanse en paz el inolvidable camarada y reciban sus familiares nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

CONFERENCIAS DE TEMAS LIBRES.

El Comité de la Agrupación Socialista de Orán, velando incansablemente por la capacitación de sus militantes, ha organizado un ciclo de conferencias, dejando a elección del orador el motivo de su disertación.

La primera de este ciclo, ha estado a cargo del compañero Manuel Quero Maldonado, el cual, el día 10 de Mayo a las seis de la tarde, ante gran número de compañeros, se dedicó a explicarnos el tema: La Pesca al servicio de la Sociedad.

Después de habernos dado algunos datos curiosos de carácter geográfico y explicado la vida y detalles de ciertas especies submarinas, hace un estudio de la vida del obrero del mar dentro del sistema capitalista, haciendo resaltar la diferencia que existe entre éste y el obrero de los grandes centros urbanos.

Realza la labor que la República hizo en favor de esta clase productora, sobre todo desde el Ministerio de Trabajo en el tiempo en que este Ministerio tuvo a su cabeza a nuestro llorado Francisco Largo Caballero, pues aunque lo hecho está muy lejos de nuestras aspiraciones socialistas, sí trazó el camino por el cual se pueden obtener provechosos frutos.

Propugna por una transformación del obrero del mar, creando escuelas de capacitación profesional, así como por una verdadera organización de todos los servicios que industria tan productiva y aprovechable lleva consigo, para permitir un mayor nivel de vida y una total y completa emancipación de los mismos.

Termina pidiendo a todos el máximo de atención a problema tan vital para nuestra patria, ya que de su solución depende en gran parte el bienestar de todo un pueblo.

El compañero Quero fué muy aplaudido al final de su interesante disertación.— CORRESPONSAL.

UN BUEN "AZUL"

"EL CABALLERO AUDAZ"

Cuando José María Carretero comenzó a publicar en "La Esfera", bajo el seudónimo de El Caballero Audaz, sus entrevistas con luchadores, toreros, cantantes y otras celebridades, se comentaba en una tertulia de Madrid la mala calidad periodística de aquellos trabajos.

—¿Y cómo se llama ese caballero?, preguntó untuoso don Jacinto Benavente, que era uno de los contertulios.

—José María Carretero y Novillo, le contestaron.

—¡Ah!, pues se quita años, replicó don Jacinto.

Alguien fué al Caballero Audaz con el cuento de la malévola chirigota benaventina. Irritóse mucho y juró castigar al deslenguado.

A los pocos días, se hizo el encontradizo con Benavente, a la puerta de un teatro, y delante de numeroso público, le cerró el paso con ademán provocativo y le increpó, diciendo:

—Yo no cedo el paso a ningún manco.

—Yo sí, pase..., contestó con suavidad don Jacinto.

Por aquellos mismos días, el Caballero Audaz, que concurría a una tertulia vecina a la que don Ramón del Valle Inclán frecuentaba, hubo de levantarse de su asiento, apremiado por ciertas urgentes necesidades, dirigiéndose al gabinete de aseo.

Como transcurrió más de un cuarto de hora sin que regresara el caballero, alguien manifestó su inquietud, diciendo:

—¿Le habrá pasado algo a este hombre?

A lo que, desde la tertulia contigua, interrumpió Valle Inclán con su habitual cacao:

—No se preocupen ustedes. Es que se ha dormido sobre sus laureles...

CRONICA DE PARIS

A REY MUERTO, REY PUESTO

Por FRANCISCO DE HENARES

Ha fallecido repentinamente en Atenas el rey de Grecia Jorge II, cuya carrera política ha sido verdaderamente dramática. Nacido en 1890, era hijo del rey Constantino y de la princesa Sofía, hermana de Guillermo II, emperador de Alemania. Contrajo matrimonio en 1921 con la princesa Isabel, hija del rey Fernando y de la reina María de Rumania.

En 1922, por la abdicación de su padre, tuvo que aceptar el trono, pero el mismo Comité revolucionario que lo proclamó impuso su retirada del país, refugiándose en Bucarest. La República fué implantada en Grecia en 1923. ¡Efímero reinado el de Jorge II!

Un plebiscito le llamó al trono en 1925. Con el deseo de consolidar su débil influencia, implantó la dictadura, de acuerdo con el general Metaxas, prohibiendo las actividades de los partidos de oposición y expulsando a sus principales líderes.

Surgió la guerra entre Italia y Grecia al rechazar Jorge II el ultimatum de 28 de octubre de 1940, y a no ser gracias a la ayuda que Hitler aportó al fascismo, la posición política del rey de los helenos se habría consolidado bajo la protección que Inglaterra dispensó constantemente al pueblo griego. Pero el ejército alemán invadió el país en abril de 1941, y el soberano se retiró a Creta, después a Egipto, y finalmente a Inglaterra, declarando en noviembre de 1945 que no regresaría a Grecia si no era llamado por un plebiscito nacional.

El 2 de septiembre de 1946, a pesar de la oposición violenta de las izquierdas, especialmente de los grupos adictos a Rusia, el pueblo griego se declaró partidario del regreso del rey, quien hacía su entrada en Atenas el 28 de ese mismo mes, protegido por el Ejército inglés, tratando de evitar que Grecia cayera bajo la esfera de influencia soviética, como lo estaban ya los demás países balcánicos. Su nuevo reinado ha sido aún más breve y más accidentado que el anterior.

Para sucederle, prestó juramento horas después de su muerte, su hermano Pablo I de Grecia, quien se encuentra con un país hondamente dividido, expuesto a nuevas y terribles luchas interiores. La guerra civil está latente en las regiones fronterizas, estimulada por Albania, Yugoeslavia y Bulgaria.

La O.N.U. envió recientemente una nutrida comisión de su seno, encargada de investigar la exactitud de las acusaciones que el Gobierno griego formuló contra los gabinetes de los países vecinos. Sin haber terminado aún sus trabajos, es público que sus componentes se hallan divididos, como lo estaban en el Consejo de Seguridad. Rusia y sus aliados, de acuerdo con el general Markos, uno de los jefes de las bandas que operan contra el Gobierno, desea un dictamen que condene al régimen griego, en tanto que Inglaterra y los Estados Unidos, sin dejar de recomendar a los gobernantes de ese país la prudencia y la moderación, se oponen decididamente a la expansión del comunismo en Grecia.

A este respecto, el discurso del presidente Truman, solicitando de las cámaras legislativas norteamericanas la concesión de un crédito de 400 millones de dólares para Grecia y Turquía, causó honda sensación en las capitales del mundo. Se llegó a pensar si ese gesto podría paralizar, o al menos dificultar los trabajos de la confederación que en Moscú acaban de celebrar los cuatro ministros de Negocios Extranjeros. Molotov ha utilizado la prensa soviética contra los anglo-sajones, pero diplomáticamente, no ha reaccionado, al menos, de modo ostensible. Rusia no se siente tan fuerte como para desafiar a los Estados Unidos, país donde, por las torpezas cometidas por Groeyten, existe un verdadero vendaval anticomunista, demasiado peligroso, por otra parte.

El embajador de la U.R.S.S. en Atenas, almirante Radionov se ausentó de esa ciudad coincidiendo con el fallecimiento del rey Jorge. No es una ruptura. Sin duda, Rusia desea no asistir a las ceremonias oficiales, tanto con motivo del entierro del monarca fallecido, como en las no menos suntuosas de la coronación del rey Pablo I. No es una cuestión de principios, ni siquiera de libertad, la que está en litigio. Se trata del reparto de Europa, sin tener en cuenta, ni por unos ni por otros, la voluntad de los pueblos.

Rusia transige en Rumania con la Monarquía, del mismo modo que los comunistas gobernaron con la Casa de Saboya, a pesar de sus veinticinco años de fascismo. En Bélgica, los comunistas han formado parte de diversos gabinetes ministeriales bajo la corona del hermano del rey Alberto. No se hable, pues, de República o Monarquía, porque esos problemas, tanto para Rusia como para Inglaterra, son accidentales. Se trata del dominio en el Mediterráneo, se trata de seguir amenazando a las potencias occidentales con un nuevo imperialismo, el imperialismo rojo, más alarmante que el pardo, por lo mismo que utiliza para encubrir sus apetitos insaciables, la bandera de la Revolución Social.

Y esa bandera, la de la defensa de los ideales PACIFISTAS y auténticamente revolucionarios, para transformar la sociedad capitalista actual en un régimen económico en el cual no sea posible la explotación del hombre por el hombre, nada tiene de común con los procedimientos que se utilizan por Rusia y en los países sometidos a su dominación.

París, mayo.

HOMENAJE POSTUMO

A UN LUCHADOR ESPAÑOL

Tarbes. En el curso de una ceremonia que reunió a los representantes de todas las organizaciones españolas del departamento de los Altos Pirineos, la cruz de guerra francesa, con estrella de plata, acompañada de una citación a la orden de la división, le fué entregada, a título postumo, a la viuda de Manuel Sastre, teniente coronel F. F. I., y uno de los jefes de la Resistencia española que ha sido fusilado por los franquistas en España.—FEBUS

Manifiestos Socialistas en Zaragoza

Zaragoza.—Manifiestos firmados por un Comité clandestino del partido socialista han sido profusamente difundidos por las plazas del Pilar y de La Seo y por la calle del Coso en los momentos en que la circulación era más intensa. La información abierta por las autoridades falangistas ha establecido que los manifiestos fueron distribuídos por ingeniosas máquinas explosivas dispuestas sobre los tejados de los edificios y de las que la explosión era provocada por un aparato de relojería. La policía franquista ha efectuado varias detenciones.—FEBUS

AMIGOS DE ESPAÑA

Una carta de Rodolfo Llopis a Julius Deutsch

París.—Rodolfo Llopis, presidente del Gobierno republicano español en el exilio, ha dirigido a Julius Deutsch, presidente de la Asociación austriaca de amigos de la España republicana, una carta en la que pide al Partido socialista austriaco que ayude al Partido socialista español a liberar España del régimen de Franco y en la que solicita por otra parte el reconocimiento por Austria del Gobierno republicano español. Llopis dice en su carta: "Nuestro éxito será el éxito de todos los partidos socialistas, y una derrota será también la derrota de todos los partidos hermanos. El tiempo apura. La situación actual del pueblo español no puede prolongarse. El mantenimiento del régimen de Franco es una vergüenza para las democracias. Es necesario que se ejerza una fuerte presión internacional de un modo inmediato."

GESTIONES DE TRIFON GOMEZ

La organización internacional para los refugiados reconoce los derechos de los republicanos españoles

París mayo 9.—La Organización Internacional para los refugiados ha fijado en 879.500 la cifra de refugiados que tienen necesidad de una asistencia alimenticia. Esta cifra se reparte así: 657.500 en Alemania; 128.500 en Austria; 36.000 en Italia; 30.000 en Francia —entre estos, 15 000 republicanos españoles aproximadamente—; 12.000 en China; 3.000 en el Medio Oriente, y el resto, o sea 11.500 en Holanda, en España y en Portugal.

Por otra parte la I.R.O., defenderá los derechos políticos y legales de 1.748.000 refugiados de los cuales 883.000 se encuentran en Alemania; 128.000 en Austria; 146.000 en Italia y 240.000 en Francia. En esta última cifra están comprendidos 200.000 republicanos españoles, cuyos derechos, en tanto que refugiados políticos, fueron reconocidos recientemente por el Comité Intergubernamental que reside en Londres, y merced a las gestiones que fueron hechas en nombre de Trifón Gomez, líder sindicalista bien conocido en los medios mundiales y personalidad destacada del Partido socialista español.—FEBUS

El envío de ADELANTE a Europa y Africa hay que intensificarlo y esto requiere gastos a los que tu debes contribuir suscribiéndole con un donativo mensual.

Compañero: Contribuye al Comité de Solidaridad".

DR. SISNIEGA
CONSULTAS DE 5 A 8
Ayuntamiento 3 - Depto. 3.
Tel. 13-12-06.

"LA MARQUESITA"
República de Cuba, 74.
Eric. 12-96-87
MEXICO, D. F.
Materiales, accesorios y aparatos eléctricos en general.
Servicio "PHILIPS"
Artículos de Alta Fantasía, propios para Regalo.

DAMAS CABALLEROS
SASTRERIA VELEZ
Isabel la Católica 45
Despacho 616
(Edificio Miguel Abed)
MEXICO, D. F.

CAFE VILLARIAS
Tostado y Molido
El mejor café de la República y que en Europa es oro de
ESPAÑA, FRANCIA, EUROPA ENTERA NECESITAN SU AYUDA
Ponemos en conocimiento de nuestra antigua y numerosa clientela que últimamente se ha interesado por el envío de varios productos, que hoy estamos en condiciones de podérselos proporcionar.
VILLARIAS HIJOS
López y Ayuntamiento Teléfonos: 13-84-16 y 36-61-47 México, D. F.

Bar-Restaurant-Cantina
CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL
Tacuba 15, altos
Lunch comercial. Cubierto.
Comidas a la carta.
Mariscos. Café express. Vinos y licores de excelentes marcas.
Aperitivos.
Comodidad y Economía

COMPATRIOTAS
OPTICA "IRIS"
I. LA CATOLICA 22 — MEXICO, D. F.
Proporciona toda clase de anteojos a precios cómodos, poniendo especial cuidado en la ejecución de recetas de los señores médicos oculistas.
— PERFECCION Y RAPIDEZ —

CERRADURAS DE SEGURIDAD
"FAC"
LAS MEJORES QUE SE CONOCEN EN EL MERCADO Y QUE OFRECEN UNA ABSOLUTA SEGURIDAD
Proteja su casa y su establecimiento con una cerradura "FAC", y vivirá tranquilo
BOLIVAR, 66 • TELEFONOS: 18-43-44 y J-23-51

HOJALATERIA, LAMPISTERIA Y ESTANERIA DE
PEDRO PEREZ
Construcción de toda clase de Tarimas para Ferrocarriles, Buques y Minas. — Extinguidores contra incendios. — DE MINERO, LATON Y COBRE
Fábrica de botas para hule, estilo, todos tamaños y medidas.
Botas sanitarias y toda clase de artículos de limpieza sanitaria.
SOLDADURA ELECTRICA Y AUTOGENA
Eric. 10-13-95
Revillagigedo 75.—MEXICO, D. F.

La miseria del proletariado, el pauperismo, no ha sido ocasionado por los malos hábitos y costumbres de los asalariados; antes al contrario, unos y otras deben su existencia y su desarrollo a la esclavitud económica.—PABLO IGLESIAS.

ADELANTE

La miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política de la clase asalariada, según afirma nuestro programa, no tienen más origen que la sujeción económica de los obreros a la clase capitalista.—PABLO IGLESIAS.

AYER Y HOY

MILITARES Y POLITICOS ESPAÑOLES

Por INDALECIO PRIETO

Mariano José de Larra nos habla de una vieja madrileña que habiendo topado años después con un diario de 1808 y puesta a leerlo sin reparar en la atrasadísima fecha, alarmóse tanto con los reportes del avance de las tropas napoleónicas que salió a la calle a prevenir a los vecinos, gritando: "¡Que vienen los franceses!" Cosa análoga acaba de ocurrirle a un diputado laborista, de cuyo nombre vale más no acordarse, quien, luego de ver en Estoril a don Juan de Borbón y Battenberg y de mostrarle éste un escrito con las firmas de siete generales y otro con las de varios procuradores monárquicos, documentos ambos favorables a su pretensión de ocupar el trono hispano, echó a correr a Londres y púsose a gritar en plena Cámara de los Comunes: "¡Ya tenemos rey constitucional en España apoyado por el Ejército y las Cortes!" Tampoco el parlamentario inglés reparó en las fechas de los documentos, pues el de los tenientes generales, suscrito por Orgaz, Yagüe, Aranda, Kindelán, Solchaga, Varela y Moscardó, data de 1943, y el otro también lleva años a cuestas. Los procuradores que procuraron la instauración monárquica fueron destituidos y algún general, como Kindelán, que no quiso retractarse, pagó su atrevimiento con el cese y el destierro. Incluso han fallecido ya varios firmantes, como seguramente habían muerto también muchos franceses de aquéllos cuyo avance asustaba a la anciana del cuento.

Pero no es lo más curioso tal similitud entre la vieja de Figaro y el pintoresco representante inglés; lo más curioso es que nuestro míster presentara ante sus compañeros de diputación como perfecto rey constitucional a don Juan, basándose en que éste le expuso sus propósitos legislativos, según los cuales una ley restringirá la libertad de Prensa, responsabilizando estrechamente a los periódicos por cualesquiera excesos, y otra ley fijará qué partidos tendrán acceso al Parlamento y qué partidos no podrán tenerlo. Un rey constitucional reina pero no gobierna, y en una monarquía constitucional son las Cortes, no el monarca, las encargadas de hacer las leyes. Así se procede en Inglaterra, Suecia, Noruega y Dinamarca, con cuyos regímenes comparó tan embobado laborista el que, bajo semejantes auspicios, le ofreció don Juan de Borbón. ¡Habría que ver el escándalo que se armaría en las Cámaras de los Comunes y de los Lores si su Graciosa Majestad Británica dijese por propia cuenta tamaños desatinos! Porque allí la Corona, cortés y sumisa, se limita a anunciar al Parlamento los proyectos del Gobierno y a sancionarlos si el Parlamento, soberanamente, los convierte en leyes. Mas sucede que desde Inglaterra se suele contemplar a otros países con prismáticos puestos al revés y de ese modo a los ingleses se les achica todo lo ajeno, inclusive los regímenes políticos.

En España fué degenerando el constitucionalismo por haber gobernantes demasiado serviles. No todos tenían la entereza de don Antonio Maura, quien el 14 de diciembre de 1904 sorprendió a los periodistas apostados a la puerta del Palacio real, diciéndoles: "He dejado de ser jefe del Gobierno; el rey acaba de echarme." Maura interpretó como despido la negativa de Alfonso XIII a firmar un decreto nombrando jefe del Estado Mayor Central al general Loño; y con arreglo a sana doctrina así era, porque la responsabilidad de tales nombramientos incumbía al Gobierno.

En las memorias del conde de Romanones se anota la tendencia dictatorial de Alfonso XIII, tendencia que ya asomó en el primer Consejo de ministros presidido por el rey cuando éste ciñó la corona al cumplir los dieciséis años. En otra autobiografía, de la infanta Eulalia, tía del último rey de España, hay curiosos detalles de los reales caprichos, cuyo absoluto acatamiento exigió siempre otra tía, la infanta Isabel. Los caprichos no eran sólo políticos, sino, además, domésticos. Doña Eulalia —mujer interesantísima—, narrando cuanto ocurrió en Palacio con motivo de la proclamación de don Alfonso en mayo de 1902, refiere esta divertida anécdota:

"En una de las comidas que siguieron a la retirada de los príncipes extranjeros que habían acudido al acto de la proclamación, se sirvió a la mesa de Su Majestad coliflor, plato que jamás había sido de mi gusto. No me serví de él.

—Come coliflor —me dijo el rey.

—No me gusta —respondí—, no la he comido nunca.

—Pues cómela ahora —y sonriendo, quizá por tentar a Isabel, de todos modos por bromear conmigo, agregó el rey; —Quiero que la comas.

—Cómela —saltó Isabel en seguida—; lo quiere el rey y, puesto que él manda, hay que hacerlo.

Aquello me pareció ridículo y hubiera terminado mal la comida si María Cristina no hubiera mediado dándome la razón, teniendo buen cuidado de explicar a su hijo que su autoridad real no llegaba hasta esos extremos y aprovechando, como siempre hacía, para recordar al rey cuáles debían ser sus verdaderas preocupaciones. Pero si mi cuñada controlaba aquel deseo de ejercer su novel autoridad que el rey ponía en todo, Isabel y los cortesanos preferían dar alientos al inexperto monarca.

—Lo que mandes se hará —era siempre el comentario de Isabel a la más pequeña orden o al capricho más menudo de Alfonso XIII, que siguió ejerciendo su autoridad sobre los moradores de Palacio. Un día dijo que no le gustaban las sombrillas abiertas en los paseos que dábamos por el Campo del Moro, y eso fué suficiente para que mi hermana las proscribiera de la corte."

Ahora, según revela el diputado británico, el hijo de don Alfonso pretende que todos los españoles comamos coliflor, sometiéndonos a sus caprichos legislativos, que ni siquiera se detienen en la discriminación de partidos legales e ilegales, pues a tanto equivale dar a unos y negar a otros acceso al Parlamento, donde deben entrar cuantos reúnan votos suficientes. Y una de dos, o el laborista-lacayo, en su atolondramiento por encontrarse ante una majestad en cierne, confundió lo que el príncipe le dijo o el príncipe no sabía lo que decía. Pudo haber de todo un poco.

No faltan gentes de buena fe, obstinadas en persuadirnos de que debemos dar paso libre al régimen monárquico. Respondiendo a una de esas personas he dicho yo lo siguiente:

"Las limitaciones que en mi discurso del 30 de abril tracé respecto al retorno de la monarquía me las inspiraron no sólo mi criterio político, que en fin de cuentas y ante trance tan grave pudiera considerarse secundario, sino, además, mi firme convicción sobre lo que a la paz y al progreso de España conviene. Usted, recordando la restauración del 76, evoca las figuras de Cánovas y Sagasta. Pero hoy no existen figuras equivalentes a ellas. Y a la monarquía, claro es, deben servirla los monárquicos, nadie más que los monárquicos, por lo cual no cabe espigar en otros campos donde el decoro político y personal recluiría a quienes combatieron a la monarquía y ayudaron a derrocarla. Tampoco hay en el campo republicano personalidades que admitan comparación con Castelar, Salmerón y Pi y Margall; mas las mediocres que existen habrían de imitar la conducta del primero que, licenciando sus huestes, se apartó de la política activa, o la de los otros dos que prosiguieron en terreno estrictamente legal, utilizando el Parlamento y tribunas públicas, la defensa de sus ideales republicanos y consiguientemente antimonárquicos. Conducta distinta resultaría indigna. No dudo de la fidedignidad de las referencias que usted tiene en cuanto a actitud y propósitos de elementos militares, favorables al régimen monárquico; pero hay motivos para afirmar que esas referencias no reflejan unanimidad de pensamiento, pues otros informes, significando idéntica disconformidad con el presente sistema de desgobierno, no enfocan su actitud ni sus propósitos hacia nuevos secuestros de la soberanía popular.

"La coincidencia entre unos y otros se denota al reconocer todos la imperiosa necesidad de que el ejército vuelva por los fueros de su honradez tradicional, revelando de modo inequívoco —revelando y rebelándose— que no se solidariza con algunos jerarcas suyos que, con impudicia sin precedente entre la milicia española, han puesto a funcionar, para provechos deshonestos, las turbinas de su desvergüenza en el caudaloso río por donde corren con ímpetu los torrentes de sangre vertida en España durante la guerra civil y la subsecuente e infame represión franquista.

"Podrán imputarse a generales de otros tiempos ambiciones políticas e ingerencias indebidas en la vida pública —a veces aquéllas y éstas inspiradas por un patriotismo descarriado—, pero, en justicia, a ninguno se le podía llamar ladrón. Ahora sí, ahora son varios los merecedores de ese calificativo. Y en los delitos de robo, además de autores, suele haber cómplices y encubridores. El ejército entero aparece —quiero creer que contra la voluntad de gran parte de sus miembros— como encubridor de colosales latrocinios. Esa es mancha que debe lavar.

"Entre los generales de antaño la maledicencia cebóse preferentemente en Weyler. Cierta tarde veraniega, en la terraza de su casa madrileña de la calle del marqués de Urquijo, esquina al paseo de Rosales —terraza donde tuvieron su estudio Ignacio Zuloaga, primero, y Sebastián Miranda, después—, charlaba don Valeriano conmigo. El duque de Rubí vestía desvaído uniforme de rayadillo, de los que había usado en Cuba, desprovisto el traje de insignias y galones y llevando el pantalón sujeto con un bramante deshilachado. Su tacañería era cierta y sirvió muchos años de musa chistosa; pero, ¿lo era igualmente la deshonestidad que algunos le atribuían y que los maldicientes cifraban en el número de baúles que llevó a España cuando regresó de La Habana? El mismo Weyler abordó espontáneamente tan escabroso tema. El sol, declinante, refulgiendo de lado, acentuaba el fondo azul de la sierra de Guadarrama, y el cielo —ese amado cielo de Madrid— iniciaba su comba en las ondulantes crestas serranas... Todo, a hora tan plácida, parecía invitar a la sinceridad. Weyler, moviendo acompasadamente su poderoso mentón, como si fuese triturando de modo mecánico las pausadas palabras, y puesta en los montes del fondo la mirada de sus ojillos, me habló así: "Dicen que yo he robado, porque soy dueño de esta casa y porque poseo en Mallorca algunas fincas y en diversas partes otros bienes; poca cosa todo ello. Pues bien, basta sumar los sueldos que he percibido en el generalato, desde brigadier a capitán general, acumular la pensión que corresponde a mis condecoraciones más las dietas que reglamentariamente he cobrado y calcular, para deducirlos, mis gastos, siempre escasos, para comprender que con los ahorros he podido formar honradamente esta fortunita. Me podrían culpar, en todo caso, de que, en Cuba, la Intendencia me proveía gratis de café y azúcar..." Que sus gastos personales fueron siempre mínimos lo demostraban no sólo aquel piso sin lujo que habitaba en su propia casa, sino las frugales provisiones que hacía cuando viajaba en tren. Mientras a la hora de almorzar o cenar sus ayudantes pasaban al vagón-comedor, Weyler desenvolvía una servilleta y sacando de entre ella gruesa tortilla de patatas y un trozo de pan, era de ver a aquel nonagenario comer con el mismo apetito que un mozo de veinte años. Después recogía y envolvía las sobras, guardándolas para otro refrigerio. Compare usted, amigo mío, la moralidad de aquel auténtico héroe de muchas batallas, con altos millares de hoy que, tras entintarse las manos en sangre fraterna, las meten avaros entre inmundicias buscando más oro para acrecentar sus gigantescas fortunas. El conde de las Almenas dijo en el Senado, a raíz de nuestro desastre colonial, que debían subirse los fajines de algunos generales desde la cintura al cuello y allí apretárselos, pero lo dijo a cuenta de desaciertos militares, no de latrocinios. Ahora el fajín, demasiado honor como horca, habría de sustituirse con sogas bien ensebadas.

"Tamaña desmoralización no alcanza sólo a la milicia, sino que también abarca la política. ¿Cuándo en España los políticos entraban pobres en el Gobierno y salían archimillonarios, como ahora han salido más de uno? Eso es nuevo, espantosamente nuevo. La política española fué siempre ejemplar, en Monarquía y en República. Si acaso, el favor abusivo tenía por orígenes la amistad y el caciquismo, pero raramente se desenvolvía con descoco mirando al propio beneficio. El conde de Romanones —lo tomo de manera singular entre los políticos como he tomado al general Weyler entre los militares, por haber sido también blanco de la maledicencia— fué un político honrado; tacaño, como Weyler, pero honrado.

"Las inmoralidades en provecho personal, imputables con fundamento tanto a monárquicos como a republicanos, no pasaron de simples raterías. Por suponerse que Elduayen, íntimo de Cánovas y uno de los que desembarcaron en Barcelona acompañando a Alfonso XII, se aprovechó personalmente, aunque de modo indirecto, de su gestión ministerial, cuando en Vigo y durante solemne ceremonia fué descubierta su estatua, ésta apareció con grilletes en los pies... El pueblo español rechazó siempre la inmoralidad política; que sólo formó leve postilla en su cuerpo sano. Ahora, la lacra, extendiéndose y profundizándose, amenaza corroer todo el cuerpo social. El pueblo se contenta comentándola con vayas sarcásticas: terrible opresión, nunca conocida, le imposibilita actuar. Pero el ejército la sostiene con sus bayonetas. A la inmensa responsabilidad de haber cooperado, en proporciones principalísimas, al inmenso fratricidio, unírase ahora la de mantener tremendo deshonor, si no vuelve, y pronto, por los fueros de su tradicional honradez."

España ha sido arruinada y desmoralizada. Gravísimo problema éste de la desmoralización. Porque a los pueblos, cuando pierden la moral, les ocurre algo semejante a las mujeres cuando pierden el pudor: difícilmente pueden recobrarlo.

ESPAÑA POR DENTRO

Aumentan los enemigos del Régimen Franquista y se renuevan los métodos de represión

II.—LA CAPTURA DEL DELINCUENTE

Y el fascismo español así lo ha comprendido.

De ahí que dedique sus mayores afanes a la persecución de tan peligroso adversario. Sobre todo cuando el nuevo militante, por su personalidad, su cultura, su arraigo social, implica una condensación de un sector determinado de opinión pública que, de manera expresa o tácitamente, le ha erigido en su representante.

Aniquilar a un antiguo combatiente con su repercusión en el exterior y su secuela de campañas y protestas resulta mucho menos interesante para el franquismo que cortar de raíz uno de esos brotes cuya fecundidad se presenta con caracteres de juvenil y potente amenaza. Hasta el punto de que cualquier personaje de solera democrática cuyo poder ofensivo se halla perfectamente vigilado por el Gobierno, corre en España un peligro menor que quien acaba de incorporarse a la resistencia activa por la sencilla razón de que no se conocen, y en consecuencia no pueden calcularse ni neutralizarse, las fuerzas de que dispone.

Las actividades policíacas contra los nuevos enemigos que surgen de la penumbra son realmente febriles. Insuficientes los antiguos procedimientos de vigilancia; mudos los ficheros en lo que se refiere a los nuevos adversarios, se abriga la pretensión de realizar con todos los españoles una labor idéntica a la llevada a cabo con quienes en un principio integraban el movimiento democrático: esto es, pasarlos por el estrecho tamiz de una rigurosa depuración y obtener el mecanismo orgánico de sus respectivas posiciones. Pero como el sentimiento antifranquista es ya tan general que no admite particularidades ni individualizaciones, la Gestapo no puede conformarse con fichas personales ni con medidas de carácter particular, sino que extiende sus medios defensivos a la fiscalización de profesiones, establecimientos públicos, de comarcas enteras, y cada una de estas cosas es objeto de la correspondiente calificación y consiguiente vigilancia. En la Dirección de Seguridad hay, por ejemplo, tertulias de café registradas como peligrosas, otras como desafectas. Y con frecuencia increíble, y como consecuencia de investigaciones que parecen inverosímiles, la clasificación se modifica sin cesar a tenor de las nuevas informaciones que ininterrumpidamente se obtienen. De aquí que cuando se descubre cualquier actividad en uno de sus miembros, aunque se haya manifestado muy diferentemente de los otros, tarden solo unas horas en caer los restantes.

De vez en cuando la ofensiva se dirige contra un determinado sector geográfico. Cualquier sospecha de haberse creado o reconstituido una organización o grupo de resistencia, es suficiente para que se desplacen las temibles brigadas especiales con su séquito de matones profesionales de la tortura, que figuran en las plantillas y actúan como personal auxiliar con sus aparatos especiales para la aplicación de los más refinados y crueles tormentos, y hasta con perros gigantescos alemanes también, muy útiles para la captura en los medios rurales. Si la comerca afectada es de las próximas a las montañas, donde se mueven núcleos de guerrilleros, los ataques revisten la importancia de una gran maniobra militar. Se ha dado el caso de proceder a la detención conjunta de todos los habitantes de una comarca sospechosa, conducirlos en camiones como prisioneros después de una batalla, y no poner en libertad ni a los propios falangistas hasta realizar una selección rigurosísima.

En los grandes núcleos urbanos la vigilancia es permanente. Basta con pronunciar en público el nombre del dictador o cualquier frase que pueda interpretarse como de oposición o censura para que la detención se produzca en el acto. He aquí un medio de investigación que puede brindarse a los observadores extranjeros. Un hecho concreto pone en elocuente evidencia la realidad de esta situación. En un café de la Gran Vía madrileña hablaba con sus amigos cierto propietario rural, y sin pensar de momento en nada que pudiera relacionarse con la política, y refiriéndose tan sólo a determinado individuo que le había perjudicado en sus negocios particulares y sobre el que se hacían comentarios en la reunión, tuvo la desgracia de pronunciar en alta voz y en un tono un tanto exaltado estas sencillas palabras: "¡Está visto. Ese tío es un imbécil!". Tres falangistas del Servicio de Información que se encontraban en el interior del café, alarmados por la expresión contundente, se aproximaron a los contertulios, y como observasen que sobre la mesa se hallaba un periódico donde se reproducía un discurso de Franco, no dudaron que era a éste a quien se refería la exclamación, reconociendo con su conducta que el Caudillo es el imbécil por antonomasia. De ello se derivó la detención de los contertulios y un proceso fulminante contra el terrateniente en cuestión, al que de nada sirvieron sus protestas y argumentos de que puede haber en el mundo otros imbéciles además de Franco, ni siquiera las declaraciones en su favor de altas jerarquías eclesiásticas. En la actualidad ha conseguido la libertad provisional y procura que se retrase la celebración del Consejo de guerra por si las circunstancias obligan a que el ministerio fiscal retire su acusación.

Samuel del PARDO.

EL GOBIERNO EN EL EXILIO

SALUDO A LOS HUELGUISTAS DE VIZCAYA

París mayo 9.—Después de una reunión que duró toda la tarde del 7 del corriente, y la mañana y una parte de la tarde del 8, el Consejo de Ministros de la República Española en exilio, entregó a la prensa la siguiente nota:

"El Consejo ha deliberado acerca de la cuestión planteada por el Sr. Ministro de Economía, habiéndose manifestado de manera unánime las coincidencias de criterio que el Presidente del Gobierno cumplimentará en el momento oportuno.

"El Consejo acordó testimoniar a los patriotas del interior pertenecientes a todos los partidos y clases sociales, su admiración y reconocimiento por los actos de valor cívico de que dieron prueba al conmemorar con públicas exteriorizaciones el 14 de abril, XVI aniversario de la implantación de la República española, y saluda emocionadamente a los trabajadores de Vizcaya, cuya declaración de huelga al grito de "¡Viva la República!" con ocasión de la fiesta del trabajo de primero de mayo, representa para la conciencia internacional un claro testimonio de la voluntad democrática de España; para los demás patriotas un ejemplo, y para el Gobierno republicano un robustecimiento de su confianza en la tarea fervorosamente emprendida de apresurar la liberación de la patria".—FEBUS

CRONICA DE ESPAÑA

SINTOMA GRAVE PARA FRANCO

Origen, desarrollo y alcance de la primera huelga que se registra en el país después de terminado, en abril de 1939, el aspecto militar de la guerra civil.

Por CLAUDE DEMAR

Barcelona, mayo, 1947.—(Crónica del corresponsal clandestino de la Agencia FEBUS, enviada a través de nuestro servicio especial y retransmitida por teléfono desde la frontera).—No es fácil escribir desde el interior de España, y en zona alejada del País Vasco, sobre el reciente movimiento huelguístico de Vizcaya. La prensa franquista no se ha referido a él más que al reproducir las manifestaciones hechas en Madrid por un portavoz del ministro de Relaciones exteriores, según las cuales "el alcance y el volumen del hecho dista mucho de tener las proporciones que le atribuyen las estaciones de radio y ciertos periódicos extranjeros".

Pero la fantasía popular ha compensado con largueza el mutismo oficial y el obligado silencio periodístico. Las especies más sorprendentes circulan por España entera. Según un rumor profusamente extendido en Cataluña, Valencia y Castilla, los obreros de la industria siderometalúrgica de Bilbao, armados de sus herramientas de trabajo, libraron victoriosa batalla en las calles de la ciudad con fuerzas de policía armada y de la guardia civil, tras de lo cual se apoderaron del Gobierno civil y de la emisora local. Otra versión sitúa al presidente Aguirre —cuyo prestigio, ya grande en Vasconia y fuera de Vasconia, ha aumentado de manera indudable en los últimos días, como consecuencia de la huelga de Bilbao— en la misma capital de Euzkadi, dirigiendo en persona la lucha de sus partidarios contra los agentes del orden franquista.

La verdad es que la amplitud de la huelga vizcaína ha preocupado profundamente en los medios oficiales. Su resonancia y sus proporciones débese a circunstancias de naturaleza diferente que la casualidad ha conjugado para poblar de insomnio las noches del Caudillo. La torpeza del gobernador de Vizcaya señor Riestra, resultó factor principalísimo para el éxito innegable obtenido por los adversarios de la situación. Un número considerable de obreros de la importante industria bilbaína dejó de acudir al trabajo el día primero de mayo. Ciertas autoridades franquistas ponen especial celo en vigilar la actitud de los trabajadores y de las personas encasilladas como republicanos, en fechas que en tiempo de la República tenían especial significación. Los alcaldes de muchos pueblos, los directores de cárceles, los jefes de las brigadas de policía encargadas de reprimir las actividades contra el régimen, algunos gobernadores de provincias e incluso los ministros más ardorosamente falangistas, ponen especial celo en observar la conducta y hasta el gesto de los sospechosos políticos que les rodean en días como el 11 de febrero —aniversario de la Primera República—, el 14 de abril, el primero de mayo y algún otro que pueda recordar efemérides enojosas para el signo totalitario del sistema actual. El señor don Jacinto Riestra, gobernador falangista de Vizcaya, parece que es una de esas autoridades que piensan que la firmeza o la debilidad del régimen depende de que los adversarios del mismo se hallen en este o el otro estado de ánimo en un día determinado o decidan trabajar o no, según la cifra que marque la hoja del calendario.

En mayor o menor número, pero de modo ciertamente sensible, en bastantes factorías de la zona industrial de Vizcaya los obreros dejaron de acudir al trabajo el día primero del mes actual, obedeciendo la orden de los Sindicatos clandestinos de la U.G.T., de la C.N.T. y de Solidaridad de Trabajadores Vascos. En talleres como los de Babcock Wilcox, Cortázar, Euzkalduna, Altos Hornos (fábrica de la Vega) y algunos más el paro fué casi completo. La ausencia parcial de obreros revistió proporciones de consideración en Altos Hornos de Vizcaya, Constructora Naval, Forjas de Amorebieta y varias otras fábricas. Gran parte de los patrones y personal técnico y directivo, afectos al nacionalismo vasco, secundaron o protegieron el paro. Ninguna manifestación callejera, ni el más leve indicio de alboroto o alteración del orden público se registró. Pero los delegados —no todos, en honor de la verdad— de los Sindicatos de Falange informaron a sus jefes respectivos de que gran número de obreros habían faltado al trabajo. La noticia llegó a conocimiento del gobernador Riestra, y éste exigió a los patronos y directores de fábricas que le enviasen listas de los operarios que no se habían presentado en los talleres. Los patronos que dejaron de obedecer la orden fueron encarcelados. Ello determinó una actitud hostil del resto de la clase patronal, salvo contadas excepciones.

La policía y la fuerza pública acudieron a los talleres y pretendieron obtener declaraciones de los obreros que en ellos estaban sobre nombres y demás circunstancias de los que habían faltado al trabajo. Desarrolláronse en muchos sitios escenas de violencia. Entonces, los Sindicatos clandestinos, —U.G.T., C.N.T. y Solidaridad de Trabajadores Vascos— que en realidad son los que agrupan y dirigen a la clase obrera, y no los Sindicatos de Falange, decretaron el paro de brazos caídos dentro de las fábricas.

El gobernador Riestra, dando prueba de una falta de tacto y de flexibilidad realmente inconcebible, decretó la detención en masa de los huelguistas. Las prisiones de la villa estaban ya llenas la primera noche. A los dos días lo estaba también la plaza de toros, recinto muy utilizado en la España de Franco para congregar presos, cuando en las cárceles ya no caben más.

El gobierno de Madrid intervino. El ministro de Trabajo, señor Girón, líder de Falange y conocido por su tendencia obrerista dentro de la situación, respaldó y refrendó los draconianos errores del señor Riestra. Fué entonces cuando la huelga llegó a alcanzar los caracteres extraordinarios que de tal modo han conmovido los ya vacilantes cimientos del franquismo. Lo demás, en detalle, carece de importancia y no presenta ningún aspecto nuevo en los procedimientos de una dictadura que se ve continuamente obligada a oponer bárbaras medidas represivas a todo síntoma de la animadversión que la mayor parte del país siente hacia ella y hacia los hombres que comparten con el general Franco el ejercicio del poder.

La impresión que en toda España ha causado el movimiento huelguístico de Vizcaya ha sido profunda. Es la primera vez que en un punto cualquiera del país sucede algo semejante después del fin de la guerra civil. El lugar, sin embargo, en que un hecho de tales naturaleza y alcance había de producirse no podía ser otro que el país vasco, y con preferencia su capital, la industriosa Bilbao. La inmensa mayoría de las masas obreras españolas y una buena parte de la clase media son hoy —no importa lo que fuesen no más de cuatro o cinco años— contrarias al Estado nacional sindicalista. Pero los representantes de la alta industria, de la banca, de la Iglesia; los directores económicos de la vida en la mayor parte de las regiones —Cataluña incluso, aunque no de modo tan general como, por ejemplo, en Castilla, en Navarra, en Extremadura o en Andalucía—, si no incondicionalmente afectos al Estado totalitario del régimen de Franco, no están en cambio convencidos de que ningún otro procedimiento de gobierno pueda por el momento preservar sus privilegios de clase y mantener el orden social presente. Incluso cuando en ciertos medios conservadores se alude al programa lanzado por el pretendiente don Juan, háblase de "las tendencias rojizas de la monarquía". Por ello resulta difícil que en Madrid, Sevilla, Valencia, Murcia y hasta en Barcelona se produzcan acontecimientos como los que, al ocurrir hace quince días en Bilbao, han determinado una vez más que el mundo se ocupe de España y de su enrevesado pleito político.

En Euzkadi, por el contrario, las oligarquías sociales y religiosas son tenaces contradictorias del franquismo. En su animadversión al régimen está el punto de coincidencia con las clases medias y obreras. Estas son socialistas, comunistas, anarquistas o nacionalistas vascas. Aquellas son nacionalistas vascas o carlistas. Pero el carlismo vasco, que en un principio colaboró con Franco, y cuyo ideario político-social es de extrema derecha, tiene cerca de un siglo de entrenamiento en materia conspirativa. Los carlistas, como las otras ramas monárquicas, se han declarado públicamente enemigos del régimen del general Franco. Y los carlistas de Vasconia parecen —como sus correligionarios de otras zonas— sentir la nostalgia de la pólvora y del monte tras los siete años de gubernamentalismo a partir de la victoria de las fuerzas antirrepublicanas que, en el aspecto militar, liquidó la guerra civil. En el aspecto militar sólo, porque la guerra civil es algo latente y larvado que, si los españoles de autoridad y de solvencia en los diferentes sectores no se ponen de acuerdo para que termine efectivamente, algún día volverá a hacer correr cascadas de tinta en los medios de la prensa mundial y ríos de rojo caldo por los campos y los arroyos de este país hermoso y bravo.

La huelga de Euzkadi, primer conato de un posible segundo episodio activo de la guerra española todavía no liquidada, ha supuesto para el general Franco y para su sistema un motivo más de desgaste y de quebranto. Pretender más sería desorbitar la realidad del actual panorama español. Tratar de restarle importancia al hecho, equivaldría a ocultar al mundo una verdad.

MINISTERIO DE EMIGRACION

Colegio de niños españoles en Oslo

"Este Ministerio recibe noticias de Oslo según las cuales los niños españoles allí transportados bajo los auspicio del Comité noruego de ayuda a España han llegado satisfactoriamente al país. La colonia se ha establecido en los alrededores de Oslo, según lo previsto, donde estará instalada durante seis semanas. Los niños españoles que forman parte de la expedición, a su paso por Bélgica y Holanda, han sido objeto de agasajos por parte de los numerosos amigos que en uno y otro país tiene la democracia española. El partido socialista noruego ha organizado la acogida de cincuenta niños españoles en casas de afiliados a su organización en dicho país nórdico. En breve, otros cincuenta niños españoles podrán permanecer durante tres meses en Noruega, acogidos en domicilios particulares seleccionados por el partido socialista noruego, en donde recibirán todo género de atenciones y de agasajos. El Ministerio de Emigración del Gobierno de la República va a preparar inmediatamente la nueva expedición de niños españoles a Noruega.

El 16 del actual han salido con dirección a Suiza 10 enfermos tuberculosos españoles bajo los auspicios del Ministerio de Emigración. Con esta expedición queda cubierto el cupo de 20 tuberculosos españoles que por cuenta del Don Suisse van a ser objeto de tratamiento en diversos sanatorios de la Confederación Helvética. El ministro de Emigración agradece al Don Suisse su humanitaria participación a la obra de asistencia a los enfermos que realiza este Ministerio."

ESPAÑA EN EL TORMENTO

EL PULPO FALANGISTA

El monstruoso pulpo falangista absorbe en proporciones cada vez mayores la vitalidad, correlativamente cada vez más escasa, de España. Los tentáculos del pulpo azul llegan a todas partes, aplican sus ventosas a todos los cuerpos sociales dotados de alguna potencia económica, lo exprimen todo. Algunas cifras del presupuesto de gastos —que tiene carácter oficial— de la Central Nacional Sindicalista para el año en curso nos darán idea de lo que representa el vampiro falangista para España. Veamoslas:

Asistencia Social, 126 millones de pesetas.

Línea Social Económica, 71 íd. íd.

Línea política de mando, 40 íd. íd.

Gastos especiales, 31 íd. íd.

Inventariable, 23 íd. íd.

En total, 291 millones de pesetas que gravitan exclusivamente sobre la clase obrera y la clase media, sometidas a un régimen de miseria que está creando una depauperización terrible en España. Pese a los muchos tópicos puestos en circulación por una literatura absurda, el pueblo español era, desde hace muchos años, y con la excepción de ciertas regiones agrarias —precisamente las de propiedad latifundista—, un pueblo sobrio, pero bien alimentado. En general, mejor alimentado que no pocos pueblos de Europa que tenían aparentemente un nivel más alto de vida. La República mejoró notablemente esa situación. Era necesario que se produjera la traición y que Franco llegara al Poder, para que España se convirtiera en un pueblo de hambrientos, que eso es hoy, aunque otra cosa digan algunos gachupines que van allí a gastarse unos miles de pesos y que no ven, ni quieren ver, la miseria que hay en torno. La burocracia falangista es la que no padece privaciones. Succiona incesantemente y sólo admite competencia a favor de los jerarcas y privilegiados del ejército y de la Iglesia. Inmoralidad, hambre, prostitución, ferocidad inhumana... Tales son los frutos de la siembra de Falange, abonada con millón y medio de muertos durante la bestial guerra civil desatada en 1936.